

**INDUSTRIA FICCIÓN**

**II ANTOLOGÍA DE CUENTOS SOBRE**

**MÁQUINAS, FÁBRICAS Y AVANCES**

**INDUSTRIALES**

## **Índice**

### **Humano, no robot.....p. 6**

Autor: Agustín Aldana

Escuela Técnica N° 8 D.E. N° 13 Paula Albarracín Sarmiento

*Industria Ficción: Muestra la ambición del hombre frente a las nuevas tecnologías, hasta dónde somos capaces de llevar nuestros sueños, a qué costo.*

### **Mi historia.....p.14**

Autor: Nahuel Santillán

Escuela Cristiana Evangélica Argentina

*Industria Ficción: Ética y moral: la irrupción de las tecnologías sobre la vida humana. ¿Las ambiciones tecnológicas invaden y mutan el destino humano?.  
La tecnología avanza sobre los derechos del hombre.*

### **Somnium Fábrica.....p. 21**

Autor: Álvaro Iván Monges Barrios

Escuela Técnica N°14 “Libertad”

*Industria Ficción: Ambición tecnológica y conflictos humanos. Un viajero descubre una fábrica extraña a la que ningún Ser Común puede entrar. Un Ser Común es aquel que solo puede permanecer en una época. Al entrar se encuentra con que Dios tiene una fábrica en la que descubre y realiza los sueños de los hombres.*

**Alarma 6:30. Lunes. Taller.....p. 27**

Autora: Celeste Abril Vozza

Escuela Técnica N°: 23 “Casal Calviño”

*Industria Ficción: Manejo consciente de nuevas tecnologías: ¿Hasta dónde somos capaces de controlar los efectos de los descubrimientos científicos? ¿cómo serán utilizados? Una alumna descubre que es hija del dios Hefesto (dios de la herrería) y una humana. Por lo tanto, es una semidiosa y comienza a utilizar sus poderes*

**Di "por favor" .....p. 35**

Autora: Daiana Callisaya

Escuela técnica N.o 8 D.E. 13 “Paula Albarracín de Sarmiento”.

*Industria Ficción: Ética y moral: el protagonista, que había sido encarcelado por romper máquinas que le quitaron el trabajo, imagina un mundo dominado por máquinas, que tendrán los mismos derechos que los humanos ¿Podrán juzgar nuestra humanidad y falta de engranajes?*

**El diario de un muerto viviente.....p. 47**

Autor: Federico Brítez

Escuela técnica n°14 "Libertad"

*Industria Ficción: Problemática: recursos humanos. El hombre frente a la tecnología. El operario frente al trabajo industrial.*

**El hombre orgánico y el hombre mecánico .....p. 53**

*Industria Ficción: Utopía, un robot aprende a sentir piedad y compasión por su prójimo a pesar de no estar programado para ello. Un hombre puede educar emocionalmente a una máquina.*

**El movimiento perpetuo.....p. 60**

Autor: Franco Gabriel farallo

E.T. N° 11 D.E. 6 ‘Manuel Belgrano’

*Industria Ficción: Estudiantes ambiciosos por saber y comprender apuestan al profesor que pueden crear una máquina con movimiento perpetuo.*

**Cuento sin título.....p. 70**

Autor: Isaac Oviedo

Escuela técnica N°14, "Libertad".

*Industria Ficción: La industria avanzó sobre los sentimientos humanos. En este cuento, dos ¿máquinas? de guerra contemplan el horror y se hacen preguntas sobre el sentido de la vida.*

**Traición.....p. 76**

Autor: Jorge Justiniano

Escuela técnica E.T N°27 D.E 18 Hipólito Yrigoyen

*Industria Ficción: Ética: un hombre normal, amigo del narrador, ve caer un meteorito en el patio de su casa y consigue un poder especial que utiliza en contra de la humanidad.*

**La fábrica de ojos.....p. 82**

Autor: Tomás Emilio Sánchez Valdés

E.T. N°8 D.E. N°13 Paula Albarracín de Sarmiento

*Industria Ficción: Transcurre en una fábrica inventada, absurda. La fábrica de ojos que se venden como joyas, ojos cuya tristeza no se puede recrear científicamente.*

## **Humano, No Robot**

Amira se despierta, hoy es un día muy especial para ella. Sale de su cama, con algo de pereza, y se coloca su querido collar, que le regaló su madre cuando era muy chica. Apenas tiene recuerdos sobre ella. Se dirige a la habitación de su padre con entusiasmo y no encuentra más que una cama ordenada. Decide llamarlo.

—¿Te fuiste antes de casa—¿ dice ella.

—¿Qué pasa, Amira? ¡Te dije que no me llames si no es importante! Hoy tengo muchas reuniones y no puedo gastar batería en nada innecesario— le responde su papá con gran ímpetu.

Se escucha el silencio, su hija se queda observando las paredes de su habitación y corta la llamada.

Mientras Omar está conduciendo, el semáforo indica rojo y nuevamente el ringtone "Satisfaction" de The Rolling Stone vuelve a sonar. Es su asistente, Zhalid, que le comunica que el producto ya está casi listo.

Omar es un fabricante que desde hace años junto con la empresa Gaselón intenta crear un nuevo y mejor combustible universal muy similar al petróleo. Esto es gracias a un mineral descubierto en Marte hace unos años

del cual fue mucha la demanda por sus propiedades químicas (tanta que tuvo que intervenir la ONU para evitar que haya una sobreexplotación).

Estaciona su auto, revisa su celular y ve un mensaje de Amira con una sola palabra: "¿sola?". No piensa en nada grave, ya que su hija presenta habitualmente un grado de desesperación por atención ajena, algo normal en los adolescentes entre quienes ella no era la excepción.

—¡Está listo!— gritan todos con gran fascinación al ver a Omar entrar.

Su fábrica estaba practicando con autos, trenes e incluso aviones para ver si su producto era en verdad efectivo. Lamentablemente, muchas pruebas fracasaron. Pero esta vez era diferente pues su intento número ciento cuarenta y ocho tuvo grandes e importantes avances que cambiarían el rumbo de su trabajo.

—¿De cuántos progresos hablamos?—pregunta Omar a su asistente.

—De muchos señor, esta mañana probamos con una camioneta y logró llegar hasta los cien kilómetros por hora. Creemos que si estos resultados siguen a este ritmo en unos meses podremos sacarlo a la venta en varios países— responde Zhalid.

Se sorprendió por los grandes avances. La inversión que había hecho en la investigación había sido casi millonaria y a esto se le suman las escasas horas que pudo estar con su familia. Su rutina se basa en trabajo. Decidió sacar el micrófono solo usado en discursos, miró a todos sus empleados, desde el bioquímico hasta el conserje, y exclamó:

—Señores, es un día de éxitos, después de luchar por años, hemos logrado el... —es interrumpido. Rompen el silencio imperante en la fábrica,

suenan The Rollings Stone. El bolsillo de Omar vibra pero él no se mueve por la vergüenza que la situación le provoca ya que siempre es el primero en decir ¡celulares afuera! Inmediatamente, Zhalid, al ver la parálisis de su jefe, le saca el celular, de la forma más amable y rechaza la llamada.

Él respira profundo, saca el aire malo y vuelve a sus cabales. Viendo a todos sus empleados, una vez más, pronuncia:

—Como les decía, hace dos años estábamos soñando con mejorar el mundo, hoy podemos decir que estamos tocando las estrellas y volando al éxito, gracias a todos y esperemos seguir como hasta ahora —termina el discurso con firmeza.

Todos dieron media vuelta y volvieron a sus respectivas funciones.

Él pregunta a su asistente sobre la llamada recibida durante su discurso. Resulta que era su hija, otra vez. Pone en cuestión por qué la insistencia de Amira, ya que ella nunca lo llama en su horario de trabajo. Preocupado por esto, hace una llamada a Fátima, la niñera.

—¿Qué ocurre con Amira?— pregunta Omar con no tanto ímpetu como hace unos instantes— Estuvo llamándome toda la mañana, parece que no entiende que estoy trabajando.

—¿No te diste cuenta? Parece que la ausencia de aquí te está alejando de tu familia— responde ella con unos gritos imposibles de imitar -a ver, haz memoria y trata de recordar el mejor día de tu vida, Omar. Pero claro, todos los días con el mismo juego, te levantas y trabajas. Espero que te des cuenta, algún día, de que no eres una máquina sino una persona con muchas más responsabilidades que su trabajo -corta la llamada la niñera.



Omar todavía no encuentra respuestas sobre su hija. Así que, por primera vez, decide llamarla. Agarra su celular, selecciona a su contacto "Amira - Hija", y un segundo antes de completar la acción, lo interrumpen:

—Señor, necesito hablar con usted, estamos teniendo inconvenientes con una planta de producción importante— dice Zhalid mientras revisa unos papeles.

—Está bien, ponme en contacto con alguno de los empleados— responde Omar ignorando lo que iba a hacer.

Su turno de trabajo en la fábrica termina. Está emblanquecido de emoción por los nuevos resultados que las pruebas habían tenido y por el futuro que le esperaba. Pero, por otro lado, todavía sigue el sentimiento de desconcierto sobre su hija y qué le estaría pasando. Llega a su casa, en su mano derecha sostiene su portafolio negro que lo acompaña todos los días a su trabajo, y en la izquierda, un regalo que había comprado en una gasolinera para su Amira (que espera que no sea más que un presente). Cruza la puerta, deja su portafolio en un armario especial y único para objetos relacionados con la fábrica.

Se dirige hacía la puerta de la habitación de su hija, traga saliva, por los nervios, mientras camina por las escaleras. Llega a su destino y vuelve a tragar saliva.

Agarra la manija de la puerta y la da vuelta con sus manos sudorosas. Entra al lugar, no hay nadie. Y ahora que lo piensa tampoco había notado la presencia de Fátima. Ve la habitación, que normalmente se veía pintoresca y florida, con un aire negro y polvoriento. Al no ver a nadie, ya con

mucha preocupación, llama a Amira a su móvil, que al fin: suena y sigue sonando. No hay respuestas tampoco.

Llega la noche, la luz de la luna se hace ver en la ciudad y algunos "animales urbanos" empiezan a salir de sus cuevas hechas de tachos de basura, cartón o algunos trapos.

La fábrica, donde trabaja Omar, permanece cerrada desde las nueve de la noche hasta las ocho de la mañana del día siguiente, menos los domingos. A ella, llega un intruso, o más bien, una fugitiva: Amira. Cruza el alambrado que rodea el establecimiento e intenta esquivar las cámaras de seguridad con mucha destreza. Quiere entrar al lugar de trabajo de su padre y recuerda haberlo escuchado hablar sobre una puerta sin llave solo usada para emergencias.

Llega adonde todo empezó. Las salidas, los eventos, los cumpleaños, los actos escolares, habían dejado de existir para su padre, todo por el trabajo.

Ella camina por todo el lugar siguiendo las instrucciones de las diversas señalizaciones que indican cada parte de la fábrica y llega al lugar que más le interesa: 'Salón de control general'. Esta parte del establecimiento, es el corazón de la producción del nuevo combustible universal cuya elaboración está casi lista definitivamente: tanto empeño había tenido Omar para lograrlo.

Lo ve fijamente, como si de su peor enemigo se tratara, lo observa de manera detenida y hace memoria de los planos que veía a su padre llevar hacía años a su casa. Finalmente, llega la hora de su venganza.

Ella ve reflejadas en esa máquina sólo penurias y decepciones familiares, como la de hoy: su padre había olvidado su cumpleaños.

Saca del bolsillo un encendedor, que había traído de la cocina de su casa, y empieza a buscar el combustible universal que su papá había estado elaborando con sus operarios e ingenieros. Registra por todos lados hasta los últimos rincones, se ve que su papá había guardado muy bien el producto para evitar plagios. Busca y todavía sigue sin encontrarlo. Pero se pregunta si lo que está buscando no estaría en el sitio más seguro del lugar: la caja fuerte. Amira sabe perfectamente dónde encontrarlo, Omar siempre le hablaba acerca de su "tesoro" escondido en el sótano del establecimiento.

Va a buscarla y al fin la encuentra. Es una caja cuadrada muy bien hecha y decorada de plateado con unos botones donde se inserta la contraseña junto con una pantalla donde muestra si una clave es correcta o no. Ahora sí viene el verdadero problema, ella ni siquiera se imagina cuál puede ser la contraseña. En el costado derecho de esta máquina se encuentra un papel con una nota:

"Máximo tres intentos cada 96 horas, en caso de que sean erróneos se activará el protocolo policial", por lo tanto Amira no posee muchas alternativas.

Finalmente, Amira decide arriesgarse. Su primer intento será con el cumpleaños de su padre, ya que su egolatría se notaba a miles de kilómetros, según ella. Prueba con el "0~5~1~2~8~1", la pantalla se pone roja indicando que la contraseña es incorrecta, sólo quedan dos intentos.

Ahora con los nervios dominando todo su cuerpo, ella prueba con el cumpleaños de la mamá de Omar, su abuela. Inserta los números, con algo de fuerza ya que los botones necesitaban mucha presión para funcionar: "2~6~0~5~6~2". Nuevamente la pequeña pantalla vuelve a marcar rojo. Llega el último intento, Amira se queda sin ideas, estaba completamente en blanco. Pero, una pequeña chispa aparece en su cabeza. En su última oportunidad intentará con la fecha de su nacimiento, pero imagina que sólo será otra decepción. Entonces, marca las cifras: "11~10~0...".

Es interrumpida por sirenas de patrullas que se hacen cada vez más ruidosas. Amira siente pánico, miedo, angustia, pero eso no la desconcentra de su venganza. Aprieta el número "2", la caja fuerte se queda en silencio durante segundos. Sorprendentemente, la puerta de ésta se abre.

La policía llega al lugar, como también Omar. Inspeccionan toda la zona y ven que el alambrado en una diminuta parte estaba cortado, como si una persona hubiera entrado por ahí. Deciden ver dentro de la fábrica, obviamente con el permiso de Omar. Revisan el primer y segundo piso, no encuentran nada fuera de lo normal. Sin embargo, un oficial escucha ruidos de pequeños pasos que provenían de la parte baja del establecimiento. Finalmente encuentran a Amira, está de espaldas mirando de manera fija la caja fuerte. Omar entra al cuarto.

—Hija, te estaba buscando por todas partes, ¿qué estás haciendo aquí?— dice él con un tono de voz arrugado casi hasta las lágrimas.

Amira se queda tiesa, confusa y pensativa. Nunca hubiera pensado que uno de los lugares más importantes y seguros de su padre estaría cifrado

con su fecha de nacimiento. ¿Por qué se olvidó de mi cumpleaños si es la contraseña de su caja fuerte? es la pregunta que ella quiere responder.

—¿Estás bien?— dice Omar al ver que su hija no se mueve, mientras revisa con la mirada que no falte nada importante en el lugar.

—Te olvidaste que hoy era mi día especial, papá— así salen las primeras palabras de la boca de Amira.

Él pone las cejas fruncidas en manifestación de estar preocupado por lo que había escuchado. Sin embargo, reacciona.

—Es tu cumpleaños, ¿no?— responde. Se dirige hacia su caja fuerte, recoge de esta un paquete que parecía ser un regalo -Te iba a dar esto en unos años pero creo que ahora es el momento indicado - dice mientras se acerca a su hija para poder dárselo.

Ella abre el obsequio, es una foto de hace unos veinte años de su madre. Los dos se abrazan.

## **Mi historia**

Juan, un trabajador sobresaliente en una destacada fábrica de sacacorchos, se dirigía como todos los días en su bicicleta por las calles de siempre. En la entrada se encontró con Lautaro. Como era habitual, entró y puso el dedo sobre el lector de huellas dactilares para registrar su entrada. Se colocó su mascarilla, guantes y cofia y se dispuso a trabajar. Así, con esa misma rutina, Juan había llegado a ser el empleado del mes durante tres años seguidos.

Un día fue llamado a la oficina del gerente. Una vez ahí, se sentó en la silla frente al escritorio, mirándolo. El gerente tenía una cara como de quien anuncia la muerte de un familiar cercano, y detrás de él había una caja que medía alrededor de un metro y setenta centímetros. Luego de unos segundos de incómodo silencio, Raúl, el gerente, le dijo:

—Juan, la verdad y perdóname si soy muy directo, es que te tenemos que despedir— Explicó lo más claro que pudo.

—Pero ¿por qué? si soy un trabajador ejemplar, no falté ni una vez desde hace tres años.

—Lo que pasa es que llegaron las nuevas máquinas que arman sacacorchos cien veces más rápido que cualquier trabajador y cuestan tres veces menos— dijo señalando la caja detrás suyo.

Juan, con una cara que demostraba que todavía no podía entender lo que estaba pasando, con una mezcla de furia y tristeza, salió de la oficina,

tomó sus cosas y se fue. Tan atónito se quedó que se había olvidado la bicicleta.

De camino a su casa, Juan caminó mirando al suelo, pensando en qué hacer ahora con su vida, cuando cruzando la calle sin darse cuenta que el semáforo estaba en verde (para los autos), un camión a muy alta velocidad, lo atropelló. Un par de transeúntes vieron lo sucedido e impactados por la horrorosa escena llamaron a la ambulancia. Una vez en el hospital, lo declararon muerto. El cuerpo estaba destrozado, había partes que estaban conectadas por un fino hilo de carne y otras que ni siquiera estaban unidas a él.

Minutos después un hombre vestido de traje negro con lentes oscuros entró a la habitación del hospital ya sin nada más que la camilla con el cadáver, lo miró unos segundos, hizo una llamada, colgó y se fue.

Juan, abrió los ojos y estaba todo oscuro, no podía moverse ni verse a él mismo. Era como una conciencia flotante en la nada. De repente, empezó a escuchar voces. Eran de un hombre y una mujer hablando sobre circuitos e inteligencia artificial. Él no entendía lo que estaba pasando, escuchaba voces pero no podía ver a nadie. Sintió una luz detrás suyo, giró a ver y eran las voces que escuchaba. El hombre era canoso, usaba lentes y tenía una libreta en la cual anotaba cosas que no alcanzaba a ver. La mujer era rubia, tenía un buen busto y la misma bata que el hombre. Los dos parecían inteligentes. Se voltearon a verlo, luego de unos segundos de silencio, la mujer habló:

—¿Puedes escucharme?

—Sí— respondió Juan con una voz que no era la suya. Era una voz fría y electrónica.

La mujer se sorprendió y anotó un par de cosas en su libreta.

—¿Dónde estoy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Quiénes son? ¿Por qué mi voz suena diferente?—

—Supongo que te debemos explicaciones— dijo la mujer con cara de que tenía que hacer algo muy molesto— Estás en el laboratorio de E.C.I.A. o Estudios de Creación de Inteligencia Artificial y estás aquí para salvar al mundo.

—¿A qué te refieres con eso?— dijo Juan asustado y con la cabeza llena de preguntas.

—El mundo está en peligro. Hay una organización que lo controla desde las sombras y quiere sacrificarlo para conseguir el poder de una máquina creada por nuestros antepasados— respondió el hombre que hasta ahora se había quedado callado.

—¿Qué organización podría controlar el mundo desde las sombras?

—Recuerdas la marca de la máquina que te reemplazó en tu trabajo?

— Juan se sorprendió ¿Cómo sabían eso? ¿Qué tanto saben de mí? pensó. — Bueno, su nombre es “Revolutionary Industries” o como le decimos aquí R.I.

—¿Cómo una empresa de maquinaria para fábricas podría apoderarse del mundo?

—Utilizan las máquinas como una fachada. En realidad son una empresa desarrolladora de robots diseñados para la guerra y las camuflan



como máquinas para fábricas. Tan solo necesitan el código que una de nuestras agentes les robó para poder controlar el mundo.

—¿Por qué me eligieron a mí? ¿Qué podría hacer contra esa empresa siendo un simple humano?

—La respuesta está en tu pasado. A los 14 años hackeaste a la NASA, al Pentágono y al parecer, a tu ex novia, sin dejar casi ni una pista de quién eras. Los gobiernos de veinticuatro países te estuvieron buscando pero nunca te encontraron. Y pensar que trabajaste todo este tiempo en una mediocre fábrica como un mediocre empleado.

—¿Cómo saben eso?

—Te hemos estado observando un buen tiempo.

—¿Por qué? ¿Desde cuándo?

—Desde siempre. Tu madre trabajaba en estas instalaciones antes de que nacieras. En esa época, nuestras investigaciones eran más diversas, ella trabajaba en la división de desarrollo de las capacidades tecnológicas del ser humano. Por causa de los recortes en los fondos, iban a cerrar la división y quemar sus investigaciones. Antes de eso, con la esperanza de salvar su investigación, inyectó en su vientre la sustancia en la que habían estado trabajando. Un par de días después fue despedida y su memoria sobre estas instalaciones fue borrada.

Meses después, naciste tú. Obviamente nuestra organización no iba a dejar un sujeto de prueba como tú sin vigilancia. Desde pequeño se te hicieron pruebas especiales camufladas como revisiones de rutina. A tus tres años, ya sabías usar máquinas complejas y ya sabes el resto de la historia. Por

eso cuando nos notificaron que ibas a morir, decidimos salvar tu cerebro a cualquier costo.

—¿Y cuál fue ese costo?

La mujer, que había estado anotando cada una de las expresiones que Juan hizo, salió de su vista. Unos segundos después, volvió con lo que parecía ser un espejo y se lo mostró.

Juan emitió un grito ahogado de horror, pues en el reflejo no se vio a sí mismo, sino una computadora con unos altavoces, una cámara y un micrófono. En la computadora se veía su cara con el mismo fondo negro que había visto al despertar.

—¿Qué es esto? ¿Por qué mi cara está en una computadora?

—Al encontrarte, tu cuerpo estaba destruido. Ni siquiera con la tecnología que desarrollamos aquí podíamos salvarlo. Por eso decidimos modificar el proyecto de desarrollo de transfusión neurológica. Pero como no conseguimos un cuerpo de reemplazo, decidimos transformar tu conciencia en el programa más avanzado del mundo. Obviamente, lo de la computadora es temporal. Cuando desarrolles tus nuevas habilidades, podrás saltar al sistema de cualquier circuito electrónico existente. Pero para facilitar las cosas, saltarás a algo con lo que estés más familiarizado. Te construiremos un robot con las funciones móviles básicas— explicó el hombre entusiasmado.

—¿Quién les dio permiso para esto? No quiero ser un robot para toda la vida. Cuando muera... ¿iré al cielo, al infierno o simplemente desapareceré como un juego que acabas de desinstalar?

—El punto es que no puedes morir. Ya no tienes un cuerpo que envejezca. No tienes órganos que dejen de funcionar. Eres inmortal – dijo el hombre orgulloso de haber logrado crear una conciencia inmortal.

—No deseo una vida eterna. Lo único que quería era alejarme de las computadoras y llevar una vida normal.

—Y lo harás una vez terminada esta guerra. Como te dije, la tecnología que utilizamos para mover tu conciencia a un programa, podría llevarte a un cuerpo nuevo, pero un cerebro normal no soportaría tus habilidades. Necesitaríamos reconstruir el suero que desarrolló tu madre y producir un cuerpo compatible.

—¿Producir? Pensé que solo investigaban las habilidades tecnológicas humanas.

—Nuestra división solo investiga esa área. La organización en la que estás es la mayor empresa de investigación a nivel mundial. Los estudios abarcan desde tecnología espacial hasta el desarrollo de la agricultura.

—¿Cómo puede ser que nunca oí hablar de ustedes ni aparecen en la base de datos de la NASA?

—Seguramente habrás escuchado de la empresa Humanity Evolution.

—¿Esa empresa que solo fabrica prótesis robóticas para veteranos de guerra?

—Es una fachada. Solo las investigaciones que benefician a la humanidad se publican. Las tecnologías que podrían representar un peligro, son escondidas y guardadas como un secreto Clase A.

—No entiendo todavía. ¿Por qué yo? ¿Qué debo hacer?

—Eres tú por tus habilidades, tu misión es... salvar al mundo.

## Somnium Fábrica

*Merece lo que sueñas*

**Octavio Paz**

Esta historia transcurre en una ciudad muy antigua, llamada Magnum Opus, en la Tierra, año 400, en una especie de fábrica; que es la atracción principal de la ciudad. El protagonista es un viajero del tiempo que está fascinado por este lugar y desea explorarlo.

Para sus habitantes, esta "fábrica" era parte de una especie de entidad, un Dios, lo cual despertó el interés del viajero al escuchar del lugar. Al llegar a la ciudad, el viajero empezó a preguntar a los ciudadanos sobre la misteriosa edificación. Descubrió que la gente de los alrededores la llamaba Partum Somnia, que en español significa "Creación de sueños" y que ningún mortal jamás había entrado, lo cual multiplicaba la curiosidad del viajero.

Entonces decidió acercarse a este enigmático lugar. Al llegar a la imponente estructura e intentar entrar, no se lo permitieron debido a que la entrada estaba prohibida para la "gente común". A lo que el viajero preguntó:

—Y qué se considera gente común?

—Gente como tú.

La horrible actitud de los guardias no desanimó al viajero, decidió entrar sin importar cómo, ya que la curiosidad lo consumía. Entonces, se armó con una de sus herramientas, precisamente una que le permitiría detener el

tiempo, el "Prohibere tempus". Este dispositivo paraliza todo y a todos excepto a la persona que lo utiliza. Además de esa herramienta, decidió llevar un arma en caso de ser necesaria. Entonces se acercó a la fábrica y utilizó el Prohibere Tempus, logrando meterse al Partum Somnia satisfactoriamente.

Luego de pasar a los guardias de la entrada, se dio cuenta de algo muy extraño. El lugar había pasado de parecer una estructura extremadamente antigua y arcana, a parecer un edificio completamente contemporáneo. No parecía haber más personas además de él, así que desactivó el dispositivo y empezó a rondar los largos pasillos del lugar. Mientras caminaba, se imaginaba todas las posibilidades de lo que podría haber ahí, hasta que llegó a una puerta gigante que, encima, tenía un cartel que decía "Processus Creaturae", el "Proceso de creación". Con valor, abrió la puerta y lo que descubrió al otro lado lo dejó atónito. Tenía frente a sus ojos una línea de producción, pero para sueños. Tal cosa no parecía ser posible, pero aún así, él la tenía frente a sus ojos. Era una planta totalmente automatizada, parecía como si hubiese vuelto a su tiempo pero las máquinas del lugar no parecían contemporáneas, se veían enigmáticas y mágicas, pero no tecnológicas. Repentinamente, se aproxima un ser misterioso y pronuncia unas palabras al viajero:

—¿Qué haces aquí? No permitimos la entrada de gente común a este lugar.

A lo que el viajero contesta:

—No quiero importunar, sólo quiero investigar este misterioso lugar, desde que llegué a esta ciudad me sentí fascinado por la hermosura de tal obra de arte.

—Así que es eso. No deberías estar aquí, pero si lograste pasar a los guardias de la entrada es muy probable que no seas alguien común. De acuerdo, te contaré qué es este lugar. Como ves, en este lugar fabricamos sueños, en base a un proceso muy complejo pensado por el mismísimo creador del universo.

—Perdón, pero estoy más interesado en el proceso que en delirios sobre dioses.

—Oh, no son delirios, ya lo verás más tarde. Pero tienes razón, por ahora me centraré en explicarte el proceso. Primero, mediante un dispositivo llamado “Attrahens Oneiric”, atraemos algo que denominamos la chispa de los sueños, una sustancia invisible a los ojos de la gente común que rodea a todas las personas que sueñan, además de ser el inicio de todos los sueños. Una vez que llega a este lugar, el “Attrahens Oneiric” es traducido y puede interpretar y transmitir qué desea la persona que creó un sueño específico.

El viajero, escéptico por lo que escuchaba, intervino:

—Fascinante, si fuese real. Pero la verdad es que no creo en todo lo que me estás contando. Siguen sonando a delirios. Además, ¿Qué es eso de la gente común? Explícamelo.

—Así que necesitas una prueba de que lo que digo es verdad... Está bien, voy a mostrarte el funcionamiento de estas máquinas contigo. Pero antes, te explicaré lo que es una persona común. Aquellos que sólo pueden

permanecer en una época, son considerados gente común. Claro, esto sólo lo sé yo, para que no entre nadie indeseado. Bueno, observa bien.

Seguidamente, el ser se elevó y se iluminó. Entonces, mediante fuerzas celestiales, activó el Attrahens Oneiric, que apuntó hacia el viajero y le extrajo la chispa.

—¿Ves? Ahora mira aquella pantalla.

El viajero, que ya estaba a punto de perder el escepticismo, miró la pantalla. En la pantalla, se hallaban sus sueños: ser astronauta, viajar en el tiempo, tener una familia.

—Éstos son mis sueños...

—Ajá, ¿Ya me crees? Debo confesarte que yo soy el Dios que te había mencionado antes... Sé quién eres y de dónde vienes. Y sé que te lo estabas preguntando, así que te lo voy a contestar. Este lugar posee un aspecto para nada relativo a la época donde nos encontramos porque yo también soy un viajero del tiempo y traje tecnologías futurísticas hasta aquí. Lo hice precisamente en este momento de la historia porque aquí es más fácil que crean en un Dios, ya que yo existo porque creen en mí. Y como sabrás, en tu época todas las personas son ateas. Antes de que digas nada, lo sé, “¿Y por qué no demuestras tu existencia en todas las épocas y así podrías mantener tu existencia infinitamente?”. No hacerlo tiene una razón. Los dioses no tienen permitido demostrar su existencia, a no ser que luego se borre la memoria a todas las personas que los ven. Y entonces, debo mantenerme en una época donde mi existencia no sea muy cuestionada ni deba aparecer para demostrar que existo.



El viajero, anonadado, dijo:

—¿Cómo? ¿Dios existe? Entonces, toda la gente de mi época está equivocada... ¡Qué locura! Ah, pero no importa que lo sepa porque, aún así, yo me voy a olvidar de ti cuando nos despedamos, ¿Verdad?

—En efecto, pero no te preocupes, algún día todos creerán en mí y el día en el que todas las personas crean en mí, podré mostrarme.

—Bueno, ya no importa, si no hay nada que pueda hacer... Mejor sigamos con la explicación. Entonces, se convierte el sueño a una forma que se pueda interpretar y...

—Y... entonces, mediante otro dispositivo, el sueño se vuelve realidad. Lo que hace este segundo dispositivo es recibir la información del sueño y entonces guiar a la persona por el camino correcto para que su sueño se haga realidad. Además, este dispositivo tiene una particularidad. Está alimentado por la fuerza de voluntad de las personas soñadoras. Algo que no te había dicho es que, para que todo esto suceda hay una condición. Todos tienen sueños, pero no todos son capaces de cumplirlos. Por eso, sólo las personas con una chispa de sueño muy fuerte pueden cumplir sus deseos, aquellos con poca voluntad únicamente dejan morir sus sueños.

—Una pregunta, si yo fui capaz de cumplir uno de mis sueños, es porque tuve la voluntad necesaria para cumplirlo pero... ¿Qué pasa con los demás sueños?

—Olvidaste los demás sueños, marcaste el haber logrado uno de ellos como la meta final y no te decidiste a seguir con el resto...

—Entiendo. Gracias por todo, “Dios”, espero que nos volvamos a ver.  
Estoy listo para despedirme.

—Un placer, viajero. Nos volveremos a ver, te lo aseguro.

Y entonces, el ser ahora identificado como “Dios”, borró la memoria del viajero, que despertó en su casa, habiendo olvidado todo lo sucedido y volvió a su vida normal, pero algún día volvería a encontrarse con el Dios...

**Alarma 6:30. Lunes. Taller.**

Apenas abrí mis ojos lo vi a mi perro, Polo, durmiendo a mi lado. Me levanté, con la sensación de todavía estar dormida, busqué mi jean y camisa de trabajo. Tomé café rápido y salí para la parada del 126. Cuando llegué, dejé mis cosas en el vestuario y fui a mi rotación, tornería.

Tengo muy malas experiencias con el torno... Cuando me tocó tornería en 3° año, me agarré la manga de la camisa con la rosca de la pieza que estaba torneando... Horrible. Por suerte, solo me esguincé, pero no me salvé del sermón de mi mamá.

Llegué y estaba un compañero mío sentado, esperando el profesor.

—Qué onda, Brian, ¿todo bien?

—Todo bien. ¿Y vos, Rocío?

—Tranquila.

Me senté y me quedé esperando al profe con él. Llegaron Daniel y Miguel, hablando entre ellos.

—¿Cómo va, muchachos?

—Todo tranquilo, Migue, ¿Cómo te fue el finde?

—¡¡¡Movidito movidito!! Jajaja

—¡Callate vos! Tranquilo, salí el sábado nada más.

—Me alegro. Bueno, ahí viene el profe.

Llegaba nuestro profesor de tornería a la rotación con cara rara, no sabía distinguir si entre triste o enojado, o ambas.

—Buen día chicos, ¿Cómo están?...

—Hola profe, nosotros bien. Pero parece que usted no...

—No, chicos, ayer domingo a las 3, 4 de la madrugada se metieron unos chicos al colegio y rompieron algunas máquinas... por ejemplo, los tornos y fresadoras CNC, la impresora 3D y un par más de costo muy elevado. Estamos todos buscando a él o los que se metieron acá.

—¡No lo puedo creer! Seguro no fueron chicos de acá profe, no somos así.

—Ya van a saltar solos quienes fueron... increíble.

—Ojalá... cuestión, el colegio estará cerrado hasta que encontremos a los responsables. Desde secretaría nos mandaron a que les dijéramos que se fueran todos a sus casas y, por lo menos esta semana, no tendremos clases.

Quedamos con la boca abierta. Con tristeza nos levantamos y fuimos a buscar nuestras cosas. Apenas salimos de los vestuarios, Miguel y Daniel estaban murmurando entre ellos, y solo llegué a escuchar 'quilombo'. Rarísimo todo.

—¿Se van a sus casas, chicos?

—¡Ayyy, Rocío!, nos asustaste. Y sí, cada uno a su casa, ¿por qué?

—Es que... los noto raros.

Miguel estaba por hablar pero Daniel le tapó la boca.

—No sé de qué hablas, estamos como siempre.

—Bueno, si ustedes lo dicen... ¡Hasta no sé cuándo!

Estaba yendo a la parada cuando me puse a pensar que podía ir a la casa de la abuela que está a dos cuadras, a ver cómo está, y partí hacia ahí. Cuando estaba pasando por el jardín de los edificios de la vuelta de la casa, apareció una especie de luz brillante. No podía no ir a ver qué era. A medida que me acercaba, todo se volvía de otro color, pero no podía parar de acercarme. Cuando llegué, un hombre salió de esa luz... era muy alto y robusto, con un overol azul muy sucio y un cinturón portaherramientas. Quería gritar del susto pero no me salía la voz, no podía decir nada.

—Hola, Rocío. ¿Cómo estás? Te voy a devolver la voz, pero si empezás a gritar, te la saco otra vez.

—Pe-pero, quién... ¿quién sos?

—Soy Hefesto, tu papá.

—No puede ser... mi pa-papá murió cuando tenía 8 meses de edad, no sos mi papá.

—No... mirá, es complicado de explicar y que vos entiendas. Yo soy el dios de la herrería, de la forja, del fuego. Hace 17 años, bajé a la tierra y conocí a tu madre. Vivimos 3 años juntos, y quedó embarazada. A Zeus no le agrada nada que tengamos hijos con mortales, y tuve que volver al Monte Olimpo. Desde allí siempre te mandé señales, te acompañé cuando te sentías sola. Ahora pude escapar del Olimpo para poder verte en persona y que vos me conozcas, y decirte que sos una semidiosa.

—No entiendo nada. (Estaba anonadada)

—Jaja, era de esperarse. No tengo mucho tiempo, volvé a casa lo antes posible. Tu mamá te está esperando para explicarte mejor y para que estés más tranquila. Te quiero, hija.

Entonces desapareció y volvió a ser todo normal. Estaba pasando una señora con su perro al lado mío, mirándome raro. Salí corriendo a casa. Cuando llegué, mamá me estaba esperando con un súper desayuno, con mucha fruta como sabe que me gusta.

—Hola, hija, vení, sentate acá conmigo. Tenemos que charlar.

—No entiendo, mamá, vos sabías todo esto, ¿por qué no me contaste nada? Viví pensando que mi papá estaba muerto.

—Es complejo de explicar, hija, tu papá me contó que era un dios cuando quedé embarazada. Tuvo que irse porque Zeus no tolera semidioses, se quedó todo lo que pudo.

—No lo puedo creer...

—Es complicado de entender, mi amor, pero ahora lo más importante que tenés que saber es que, al ser semidiosa, posees una cualidad de tu papá. Tenemos que descubrir de cuál se trata.

Terminó de decir eso que se levantó, me agarró la mano y me llevó al patio. Empezó a darme todas las herramientas que teníamos y me dijo ‘hacé algo’. Pensé que me estaba cargando, pero me miraba muy seria. Entonces agarré un pedazo de madera, un fierro que había por ahí y empecé. No sabía ni yo lo que estaba haciendo, y terminé creando una banqueta.

—Yo sabía que podías hacer esto, hija, ¡podés hacer lo que se te ocurra con cualquier cosa! Increíble.

—Wow... soy genial.

Jajaja, ¡sí, mi vida!; ahora que sabes esto, ¿qué vas a hacer?

—Ya sé qué hacer.

Salí corriendo a la casa de Miguel, que vive a 10 cuadras de mi casa.

—MIGUEEEEEEEEEEEEEEEEEEL, ¡BAJÁ!

Se asomó por la ventana.

—¿Qué haces acá?

—¡Bajá, tenemos que ir al colegio!

Tenía una cara de que no entendía nada, y de que me quería matar.

—Estaba por ir a dormir una siesta, Rocío, ¿Qué pasó?

—Tengo poderes.

—¡¿QUÉ?!

—Sí, es complejo de explicar. Ahora quiero que me digas quiénes fueron los que rompieron las máquinas en taller.

Se puso tenso, demasiado.

—No sé de qué me estás hablando...

—¡No te hagas el tonto! Sé que fueron vos y Daniel, no entiendo el por qué de hacer eso.

—Estábamos en pedo...

—No te imaginaba así... Bueno, después vamos a tener tiempo de hablar, ahora vayamos yaaa al colegio.

Mientras corríamos, le estuve explicando que mientras iba caminando a la casa de mi abuela se me apareció la luz, después salió un hombre que resultó ser un dios y que yo soy su hija, por lo que soy una semidiosa y puedo

hacer, crear, reparar mientras el asunto tenga relación con máquinas y herramientas.

Llegamos y estaban reunidos los profesores de todo el taller en la entrada, pude escuchar que estaban muy preocupados por lo que había pasado y estaban pensando cómo podían arreglar las máquinas. Fuimos a buscar a nuestro profe de la rotación en la que estamos ahora.

—¡Profe, profe! Necesito hablar con usted.

—Hola, chicos, ¿qué pasó? ¿por qué volvieron?

—Profe, sé que le va a costar mucho entender y procesar lo que le voy a decir pero... soy una semidiosa, hija de Hefesto, y tengo el poder de arreglar lo que sea.

Se quedó mirándome con la boca abierta, mudo, sorprendido, asustado, y con una cara muy graciosa.

—Profe, necesito que por favor me crea. Le dije esto porque usted es el más copado entre todos y sé que, aunque cueste, me va a creer. Por favor.

—Estoy muy sorprendido, y asustado. Pero vení, vamos a ver qué es lo que me decís.

Mientras entrábamos al taller, otra vez empecé a explicar todo lo que me había ocurrido cuando estaba yendo a lo de mi abuela. Tenía cara de que me creía, un poquito, pero me creía.

—A ver, Rocío... ¿qué podés hacer?

No sé cómo, no sé por qué, pero fui directamente a buscar todas las herramientas que podía haber en el taller... martillos, destornilladores, pinzas, taladradora, sierra, alicate, en fin, todas las herramientas. Entonces, empezó



mi magia... estaba tan concentrada haciendo y haciendo que casi sentía que no respiraba.

Terminé, vi a mi alrededor y habían entrado todos los profesores, hasta los directivos. Todos mirándome fijo, sin creer lo que habían visto. Me levanté, y me quedé quieta, estaba esperando a que alguien me diga algo, hasta que mi profe empezó a aplaudir. Todos aplaudían. Me sentí bien, y seguí arreglando todas las máquinas rotas. Cuando terminé, mi profesor se acercó.

—Qué increíble, Rocío, no lo puedo creer.

—Profe, no puede decir que soy una semidiosa. No quiero que lo sepan todos.

—Quédate tranquila que no digo nada, pero increíble.

Terminó de decirme eso, y fui para mi casa. Me fui pensando cómo lo había hecho, quién era, cómo soy... Estaba asustada. Cuando llegué a casa, estaba mamá con el dios, bah, mi papá.

—Hola, hija.

—¿Qué hacen juntos?

—Estamos hablando, hija, ya que sabes quién sos, tenemos que decirte que no a todo el mundo tenés que decirle que sos una semidiosa. Hay mucha gente que va a querer lastimarte. No podés hablar de esto con nadie.

—Pero ya le dije a mi amigo y a mi profesor...

—¡NOOOOOOOO!, estamos en problemas. Tenemos que llevarla al campamento mestizo, ¡enseguida!

—No, yo no me voy a ningún lado, quiero estar con mi mamá.

—Hija, no nos vamos a separar, vas a poder venir a visitarme cuando quieras, con mucho cuidado. Ahí te van a entrenar para que puedas cuidarte.

—Vamos rápido, Rocío... te llevo hasta allá. Te va a estar esperando el jefe del campamento.

La miré a mamá, con lágrimas en los ojos y corrí a abrazarla. No podía dejarla.

—Te amo, ma.

—Yo también, hija, muchísimo. Te voy a estar esperando.

Fui con ‘papá’, y le apreté la mano. Viajamos...

Me dejó a unos metros de la entrada, me dijo que me quería y se desvaneció. Caminé hasta la entrada y había un centauro... mitad humano, mitad caballo.

—BIENVENIDA, ROCÍO GRAMEL, AL CAMPAMENTO MESTIZO -dijo Quirón

Empezaba una nueva vida, con... ¿semidioses?

## Di "por favor"

Hubieran visto mi rostro de indignación cuando me enteré de que la misma máquina que me reemplazó y que fue causa de mi despido quería contratarme. Oh, sí. De sólo pensarlo me rio por la irónica situación. Yo, un hombre de cuarenta años que se esforzó por desempeñar su talento y trabajar de ello, un graduado ingeniero mecánico que ni siquiera tuvo las agallas para exigir un mejor salario en la planta de producción de automóviles.

Yo, siendo contratado como conserje —y con menos salario— del robot que me quitó el trabajo en el área de ensamblado. Al parecer lo que tiene de eficiente lo tiene de delicado; había que pasarle un trapo sobre la pantalla que simulaba sus ojos para que recobrara su buena visión, ése era mi nuevo trabajo. Sería como esa enfermera que sólo está parada en una esquina para limpiarle el sudor al doctor. Denigrante.

Quizás hubiera aceptado la oferta si el trabajo hubiese sido controlar la propia máquina, cosa que seguiría siendo un golpe bajo, pero al menos relacionada con mis estudios. Al menos, pero no; el mundo está de cabeza. No me sorprendería que algún día sólo sea necesario estudiar una carrera relacionada con la ingeniería, con el arreglo de maquinaria tecnológica o psicología para la inteligencia artificial; eso para conseguir trabajo y buen

salario, con suerte. De sólo imaginarlo me pongo a reír, no sé por qué, la verdad es que no estamos muy lejos de esa realidad.

En fin, no acepté el trabajo, claro que no; buscaría uno en donde me aprecien mejor. Pero no me fui rápido; no, no. Mi mamá siempre me dijo que yo debía dejar una marca de mí adonde sea que fuere, porque yo marcaría historia y blablablá. Y eso hice, porque desobedecer a tu madre es muy malo; y yo soy un buen chico.

Volviendo al tema actual de hoy, la celda de aquel tipo que no para de mirarme queda al frente de la mía y eso me resulta poco beneficioso para mi salud mental.

Él tiene la apariencia de un joven alegre y espontáneo, un rostro de facciones marcadas y cabellos color madera que caen sobre sus ojos celestes; más que criminal parecía una máquina exploradora con muchas ganas de hablar. Se hace llamar William, pero él siempre informa que sólo es un apodo que se dio a sí mismo. En ocasiones suele caminar en círculos y hablar a las paredes, mencionando a una tal Parafron que yo asumo como su esposa o hija. Lloro durante el día y carcajea por las noches. William sólo es un pobre moribundo que perdió completamente la cabeza en esta prisión. Un lunático, pero con título de ingeniero, que es casi lo mismo en mi opinión.

—Las personas necesitan hablar, confesar eso que los tiene despiertos cada noche —Me informa un oficial mientras trata de hacer funcionar una

cafetera—. Pero él es un caso exagerado, nadie pudo haber hecho tantas desgracias en la vida —bufó el hombre con rabia mientras escuchaba otra de las confesiones que hacía el joven ingeniero, esta noche hablaba de haber torturado a no sé quién.

—¿Porque están aquí? —Me atreví a preguntar. Siendo yo un simple e inofensivo vándalo, a los policías les daba igual hablar conmigo; hasta ellos saben que mi sentencia es una estupidez.

—¿Por qué no se lo preguntas a él? —Me ofrecían señalando al muchacho—¡Al fin y al cabo, necesitan socializar! Quizás tengan cosas en común.

—... ¿Acabas de insultarme?—cuestioné, pero al oficial le dio igual y prefirió concentrarse en prepararse un café.

El hombre con placa dorada apretó varias veces el botoncito del electrodoméstico con irritación, pero el líquido salía con tanta lentitud que el oficial se desesperó. Comenzó a dar golpes a la cafetera al ver que esta no funcionaba como quería y soltó insultos particulares junto con bramidos de toro ansioso; un acto que enloquecía al ingeniero encarcelado. William comenzó a gritar como gorila en jaula, exigía con total descaro que el oficial se detuviese, como si fuese el rey del lugar; incluso tuvo la osadía de lanzar al hombre varias latas abolladas con el único objetivo de provocarlo y aumentar la ira del superior.

Sí, lo golpearon al pobre, pero se lo merecía.

Con el labio roto y manchado de su propia sangre volvió a gritar, propinando burlas y muecas graciosas dignas de un infante maleducado. El policía rodó los ojos y decidió no meterse con el loco, tomó su linterna y se largó del lugar; dejando a su cafetera en la oscuridad del penitenciario. El frío y el silencio ahogaron el lugar como noche de invierno, de esas en donde uno sólo desea dormir e ignorar al mundo. Pero yo soy un hombre muy curioso.

—Si querían café no era necesario todo ese show, el imbécil te hubiera servido un poco si decías *por favor* —informé en voz baja, abrazando mi cuerpo por el aire congelado que se sentía en el lugar—. Eres raro —afirmé, pero él me ignoró. Al parecer ni de chiste quería ser educado con el policía... ni con las personas en general.

William sacó sus brazos delgados y huesudos por los huecos que proporcionaban las rejas de su celda, alcanzó la maquinita con la punta de sus dedos temblorosos y trató hasta con las uñas —bastante limpias, por cierto— de acercarla hacia sí mismo. Una vez cerca, acarició la cafetera como si fuese el animal inofensivo más adorable que hubiese visto y tarareaba una suave canción de cuna con su voz rota de tanto gritar y carcajear. Sus ojos celestes reflejaban el amor más sincero que jamás había visto en mi vida. En eso me di cuenta de que William necesitaba ayuda urgente, pero ayuda de verdad.

«Es un bastardo ¿Verdad? -lo escuché murmurar al electrodoméstico con una expresión lamentable -El no tenía derecho de hacerte eso-. Su voz tenía un acento bastante particular que me llamaba la atención, se oía rota, eso

me resultó gracioso. Al final me decidí por sacarle conversación para poder escucharlo más.

—¿Hace cuánto que estás aquí? —pregunté con paciencia. Para ser franco, necesitaba hablar con alguien siendo yo alguien tan sociable. Había sido difícil para mí relacionarme con los demás prisioneros porque... bueno, me resultaban intimidantes. Una cosa es ser extrovertido y otra cosa es ser valiente.

—¿Yo? Ah, vaya; qué bueno que lo preguntes —respondió con una genuina sonrisa— Creo que a los ocho años de una cadena perpetua a uno ya le comienza a desinteresar el tiempo ¿Sabes? Es maravilloso —suspiró antes de acomodar sus lentes casi rotos— ¿No es lindo el número ocho? ¡Ah! Suena igual de lindo. El número ocho representa lo infinito, lo que jamás se termina. Mi hijo murió a los ocho años en mis manos, que desafortunada coincidencia ¿No? Su desgracia me perseguirá hasta el fin de los tiempos. Es una suerte que ahora el tiempo me resulte irrelevante —el hombre sacó un pañuelo de su bolsillo y comenzó a limpiar la cafetera con mucho cuidado—. Eso me recuerda que a las ocho en punto de la noche, en un día casual de Agosto conocí a Parafron; llegó a mi oficina sin mi permiso. Ah, qué niña tan inteligente y desgraciada; me recuerda un poco a mi hijo, él también peleaba para defender lo suyo. Niños posesivos, qué tierno.

No le hice caso del todo, sólo lo suficiente para saber que William es un hombre divagador, quizás un sicópata y algo morboso.

—Suenas cínico, me agradas —sentencié sin titubear—. Eres el ingeniero William

"apellido-raro" ¿Verdad? Soy Adir Rothman, curiosamente estoy más tiempo que tú.

—Me apellido Dyczkowski, no es un gran trabalenguas comparado con otros apellidos; pero si te hace feliz sólo llámame William —habló peinando sus cabellos enredados. Asumí que es ruso o algo así, su apellido era un suicidio gramatical; seguro ni sabe escribirlo—. Y sí, te conozco, había oído de ti. Es un gusto conocer a una celebridad —canturreó— Destruiste gran parte de la maquinaria que utilizaba la automotriz en la que trabajabas ¿No? —asentía— ¿Piensas reponerlo? Eso sería un gesto lindo.

—No me caracterizo por hacer gestos lindos —confesé con una sonrisa orgullosa adornando mi rostro.

—Imbécil insensible, eso debe darte unoooo...

—Veinte años de condena—contesté—. La empresa despidió a la mitad de los empleados por la nueva implementación de los estúpidos robots que no necesitan dinero para trabajar; tenían que hacerlo, mi conciencia no iba a dejarme en paz de otra forma —bufé con molestia—Una gran exageración, no hice mucho.

—Amenazaste a tu jefe con una pistola cargada —dijo él con parsimonia.



—Fue por diversión —aclaré—. ¿Dónde escuchaste todo eso? No pensé que fuese un caso famoso —interrogué mientras me sentaba en el suelo congelado de mi celda y apoyaba mi frente sobre las rejas.

—De tanto que hablo solo, las paredes a veces me cuentan chismes —respondió con inocencia, señalando a su alrededor; yo vi más allá, a los demás presos que dormían sin vacilación. Vaya par de chismosos que resultaron todos —. ¿Por qué llamas a la maquinaria "Estúpidos robots"? Ellos tienen un nombre.

—Tú también lo tienes y tampoco te llamo así —resalté.

—Si no puedes decir mi apellido, menos podrás mi nombre —dijo antes de bufar como un niño—. «Aracnoides» es lindo y fácil de pronunciar, muestra algo de respeto.

-Si tú ni respetas al oficial, yo menos seré educado con una inteligencia artificial- le dije.

-Yo respeto a mis superiores, no a los aficionados- respondió William conectando mirada conmigo.

Ya debía haber pasado la una de la mañana cuando yo le pregunté si le dolían los golpes que le dieron, a lo que él me respondió... pero seguido de un gran discurso; siempre lograba sacar un tema nuevo que de alguna manera estaba relacionado con la duda que se le presentase. En cierto momento de la noche me pregunté a mí mismo cómo es que terminé sabiendo su talla de

zapatos o qué tipo de cama le gustaría tener. En eso caía en la cuenta de que tanto William como yo tiritábamos como gatos mojados en invierno, más yo que estaba sentado en el suelo como un subnormal.

Un café nos caería bien; pronuncié con mis intenciones claras como la luz de la luna. -Esta máquina no trabajará para ti, la has ofendido bastante- me dijo encaprichado.

Con resignación eché vaho por mi boca y me crucé de brazos. Ya sin mucho que decir y temblando en la negrura, volvía a preguntar por qué lo habían encerrado aquí.

—Brr B-Bueno, soy dueño de algunas industrias robóticas —empezó, tropezándose con las palabras por el frío—; a la mayoría las cree, a otras las gané. Dicen que soy alguien bastante creativo, por ello logro ascender de puesto rápidamente en cada trabajo que obtengo—dijo—. E-El punto es que soy un empresario bien posicionado; o bueno, lo era en un pasado. A veces me gusta pens-s-saar que lo sigo siendo —saltó un bostezo y prosiguió—. Me encargaba del diseño y armado de robótica futura, mis descubrimientos influían y ayudaban a otros ingenieros, etcétera; vivía rodeado de vinos caros y tecnología de la más avanzada. Con tanto dinero y poder a mi disposición, digamos que tomé ventaja de mi situación...

—¿Torturaste a alguien-           —No.

—¿Sa-salario injusto?

—No, no.

—¿Entonces?

—Mis compañías tienen las maquinarias más modernas para agilizar la producción. No quería que las personas materializaran mis ideas. Si iba a crear algo sería con la ayuda de mis propios inventos; por más ridículo que suene —me comentó con desdén—. Cuando digo que tomé ventaja de mi posición me refiero a que sobreexploté a mis empleados, a la maquinaria —alcé una ceja por la confusión—. Día y noche, día y noche; los hice trabajar sin descanso y al borde de su muerte. Brr~.

—... ¿A las máquinas?

—¡Cla-Claro! ¿De quiénnnn más hablaría—me levanté de mi lugar y suspiré con cansancio, me moví hacia mi cama desgastada y ahí me quedé. Suficientes cuentos de hadas por una noche.

En eso recordé por qué se me hacía tan llamativo aquel hombre, él había sido quien llegó con los Aracnoides a la industria donde trabajaba; en esos tiempos llevaba el cabello más corto y bien peinado hacia atrás, se veía como todo un magnate comparado con lo que es ahora. Él había llegado con intenciones de negociar con mi jefe, se ve que le fue bien. William no era loco, era idiota; pero no pronuncien palabra respecto al tema, él no tenía la culpa de nada.

—Me d-denunciaron, Rothman. Las máquinas me denunciaron —confesó estremeciéndose.

Mientras él hablaba, acariciaba la cafetera con delicadeza, como si fuese su mascota. En eso, me habló sobre Parafron, una inteligencia artificial con aspecto de niña tierna creada para sacar a luz las "injusticias" que sufre la nueva tecnología y el mal uso que se les da. Un método para que nosotros, las personas, no arruinemos las grandes ideas que depara el futuro; como ya lo veníamos haciendo desde hace mucho.

Este "virus" al parecer fue instalado por ley en cada computadora, dispositivo móvil y proyector de hologramas para poder analizar toda acción que se realice en dichos productos. William sufrió gracias al error monumental de registrar todos sus avances en un dispositivo electrónico con Parafron instalado. Lo atraparon con bastante facilidad.

Claramente se encontró toda la información posible en la computadora de William para poder llevarlo ante un juez, pero el magnate se negaba a ser humillado de tal forma; por lo que se le ocurrió escapar y sobornar. Si bien logró estar en paz y quitarse a la policía de encima, aún había un asunto pendiente que el ingeniero no esperaba.

Su único hijo y heredero de ocho años de edad padeció un accidente automovilístico durante una excursión en su escuela primaria. Un caso extraño, pues siendo yo un operario en una empresa automotriz, sé bien que los autos de ahora vienen con un sensor incluido para evitar estos casos. El conductor había dicho que al ver a los chicos cruzar la calle frenó al instante, pero el auto no tenía intenciones de detenerse. La ambulancia llegó, William

acompañó a su hijo herido hasta el hospital; pero jamás llegó allí, o al menos no pudo entrar.

Los hospitales automatizados negaron la entrada al ingeniero, tenían marcado su perfil como un criminal y eso no cambiaría hasta que el empresario decidiera entregarse; ni todo el dinero del mundo podría modificar su perfil, no puedes sobornar algo que no necesita dinero para ser feliz. Obviamente él aceptó ser arrestado, pero ya no tenían mucho sentido con su hijo fallecido entre sus brazos.

Según William, se lo merecía completamente pues "Violó los derechos de sus empleados".

—Las máquinas no tienen derechos, no son humanos —discutía indignado.

—Nuestras leyes se aplican a ellos si se logra probar que la tecnología tiene conciencia y es capaz de sentir —él me miró y soltó una risita de niño preescolar que perturbó mi alma —Pero nadie puede estar seguro de eso, eso es interesante. Si alguien le ordena a un robot tener conciencia y llorar cuando se lo golpe, nuestras leyes los protegerán, pero ¿Por qué? ¿Cómo está seguro alguien de que ese robot es un humano hecho y derecho si fue programado para ser así? ¿Sería humano o un simple robot? Es un hecho trivial ¿No crees?

El oficial de guardia volvió con su linterna apagada a revisar el lugar. Observó con sus ojos oscuros y legañosos que había dejado la cafetera cerca del lunático y bufón como toro reprimido, arrebató con fiereza el electrodoméstico de las manos cariñosas del joven muchacho y frunció el ceño con terquedad. Ya más calmado, presionó el botón una enésima vez y la cafetera comenzó a funcionar con tranquilidad, sirviendo el café caliente en la taza pálida. Esa lucecilla roja que emitió la máquina era el centro de atención en la penumbra silenciosa.

—Todo es más fácil si dices *por favor* —mencionó William antes de volver a sentarse en el suelo y hablar con las paredes, porque lo que sea que les diga, las paredes no responderían ni replicarían. Todos sus secretos estarían a salvo.

Yo me quedé en mi cama pensativo, sin poder dormir ni calmar mi ansiedad. El sólo ver de reojo a la pequeña maquinita de café me hizo pensar que tal vez, sólo tal vez, debería ir a reponer lo que rompían en la automotriz. Solo por si acaso.

## **El diario de un muerto viviente.**

*Jueves 3 de Enero de 2013, 18:31 Hs*

¡Estoy muy feliz, me han contratado en “Groupe PSA Argentina”!

Años de estudios que por fin dieron fruto, quedé en la sección de soldadura de los esqueletos, estoy emocionado, el lunes tendré mi primer día, espero que la gente sea buena y agradable... ¿quién no quiere eso en verdad? Trabajar en un lugar con gente incompetente es sencillamente irritante... en fin, lo veré el lunes, deseo que todo salga bien. Hasta mañana.

Yo mismo.

---

*Lunes 8 de Enero de 2013, 20:48 Hs*

Decepcionado...es lo único que puede salir de mi boca ¿por dónde empiezo? ¿Por el jefe, maldito, perfeccionista que lo único que supo hacer todo el día es llamarme la atención por mi forma de trabajar? ¿Lo peor de él es que se nota a simple vista que el tipo no sabe un pepino del laburo que maneja o tal vez debería empezar por mis compañeros subnormales que poco y nada saben hacer? ¡¡Es en serio!! No puedo creer que gente así de descerebrada pueda seguir con vida...en fin...no me puedo quejar tanto, tienen una paga muy razonable y es lo que me gusta, además tengo tiempo para mí, podría desestresarme jugando luego con la pc... encima me he tropezado con

una extensión de una zapatilla, mi cabeza se estrelló contra una de las máquinas de soldado de la sección, me mandaron al médico y me puso 3 puntos, ahora me duele mucho la cabeza, será mejor que descanse, hasta mañana.

Yo mismo.

---

*Miércoles 10 de Enero de 2013, 19:12 Hs*

Miércoles por la tarde, la vi, ¡esa chica era hermosa! Pelo moreno, súper oscuro, como si se tratase de un agujero negro, tenía un cuerpo escultural, parecía como si fuera la diosa de la belleza o algo similar. Mataría por volverla a ver, me había dicho su nombre, aunque no me acuerdo su apellido, se llamaba Lucy, me recordaba a Julie, mi anterior pareja, una venezolana rubia de piel blanca, tenía un acento muy chistoso que hacía reír a las masas... lástima que como lo bueno tiene su lado malo ella era muy celosa, me terminó dejando luego de que argumentó que la engañaba con la vecina de enfrente, una paraguaya pero muy del interior que tenía el acento muy marcado. No lloré ese día, me tenía cansado que revisara mis cosas en búsqueda de pruebas de mi infidelidad. Aún la veo a veces en el súper, ella me ignora como si aún estuviera enojada conmigo, me tiene bloqueado en todas las redes, no es que me moleste pero 4 años han pasado y sigue igual...no importa, ahora es cosa de mirar al frente, ¿no? Debo verla mañana



ya que es la de recursos humanos, debo atender unos asuntos con el seguro y más, hasta mañana.

Yo mismo.

---

*Viernes 12 de Enero de 2013, 9:03 Hs.*

Estoy escribiendo a esta hora, qué raro, normalmente lo hago a la tarde después de trabajar pero no es en vano, tuve un sueño, raro pero un sueño al fin y al cabo. Soñé que ella, Julie, me abrazaba, me besaba en la mejilla y me dijo que todo estaría bien, que me fuera con ella, que le siguiera, acto seguido se tiró por la ventana...al vacío infinito, no había un piso contra el cual estrellarse pero salté y luego desperté, me agarró una parálisis de sueño efímera, me levanté al rato y desayuné, es raro... a la tarde escribiré de nuevo.

---

*22:19 Hs*

Hoy fue un día raro, un trabajador se había subido a lo más alto de una máquina que usábamos para ensamblar las puertas y se tiró...se rompió el cuello y murió...lo raro no fue solo eso, sino que...me gustó verlo...estoy muy confundido, deberé ver qué demonios ha pasado, pero me dio una sensación de placer escuchar esos huesos romperse por el impacto. Dejaré este tema para después, por el momento dormiré. Hasta mañana.

Yo mismo.

---

*Domingo, 13 de enero de 2018*

Me la paso matando bichos en el jardín, nada está saciándome...pero ¿por qué? ¿Por qué hago esto? No le veo ningún motivo pero siento un placer al aplastar a esos insectos ¿debería ir al psicólogo? Es extremadamente caro para mi bolsillo puesto que aún no me han pagado la quincena ¿qué debería hacer? La almohada me debe ayudar esta vez... hasta mañana.

Yo mismo.

---

/

*Viernes... ya ni sé!*

Hahahahahahahahaha

HAHAHAHAHAHAHAHAHAHA

Llevo una semana sin dormir... ¿por qué? No pude dejar de pensar EN ELLO, TENGO LA MENTE CALCINADA DE VER TANTO GORE EN INTERNET, ¡¡¡NO PUEDO!!!! ¡¡¡DEBO MATAR A ALGUIEN YAAAAA!!!!

HAHAHAHAHAHAHAHAHAHA

HAHAHAHAHAHAHAHAHAHA

---

*Sábado 20 de enero de 2013, 5:00 Hs*

¿Por qué? ¿Por qué me comporto así? ¿Acaso me he vuelto loco?  
¿Qué debería hacer si sale de nuevo? Debo.....debo hacer algo al respecto  
pero... ¿qué? ¡Dios! Necesito tu ayuda...no sé qué debería hacer...no dormiré  
hoy, es probable, últimamente no puedo hacerlo, tengo alucinaciones, tengo  
los párpados pesados pero cuando los cierro algo siempre me impide dormir,  
jamás he sufrido nada similar... al menos no lo recuerdo, como sea espero  
que no sea nada, iré a la farmacia por un medicamento para dormir y ya...

Cuando fui a la farmacia vi a una joven que... que vendía su cuerpo...  
la asesiné, con un palo, la golpeé hasta la muerte... sentí el impulso desde lo  
más recóndito de mí y cuando me di cuenta ya había muerto, nunca, jamás  
había sentido algo así... me sentí... ¿vivo? Será mejor que ya busque una  
manera de encubrirme... simplemente yo.

---

*Martes 09 de octubre de 2018 10:00 Hs*

¿Por dónde empezar? La policía me arrestó y no pude escribir nada  
porque estuve mucho tiempo... La caída, en el trabajo, me causó eso, la  
algolagnia como le dicen ellos, los psiquiatras, fue causada por la contusión,  
me medicaron y ya es tiempo de volver a buscar trabajo, casi seguro que me  
despidieron, como sea...el tiempo encerrado me hizo reflexionar...no creo

que olvide esto, pero tampoco debería dejar que sea una piedra en mi calzado

¿no es así?

Yo mismo.

## **El hombre orgánico y el hombre mecánico**

**Día: lunes 12 de septiembre de 2038, 13:00 horas. New York, Estados Unidos.**

Soy el androide CE3, fui diseñado y fabricado por la compañía de inteligencia artificial. Mi deber y la razón de mi existencia es obedecer y garantizar las mejores decisiones para mi humano. Mi primera tarea es cuidar de un hombre que padece de cáncer terminal. Según los datos que tengo bajados en mi software: El humano se llama Isaac Smith, vive solo, su hija falleció hace 15 años, unos años después se divorció de su esposa, además ya casi no tiene dinero en su cuenta bancaria y su cáncer cada día se fortalece. Como el señor Smith no es capaz de pagar una enfermera personal me han enviado a mí, aunque sin su consentimiento, lo que no es una buena circunstancia.

Sin dejar pasar más tiempo abro la puerta de la residencia del señor Isaac Smith.

—Buenas tardes, señor Smith. Me presento: soy CE3.

—¿Pero ¿quién demonios eres para entrar así? ¡Largo de mi casa!

—Lamento asustarlo, señor, soy el androide que enviaron para ayudarlo con el tratamiento.

—¡Carajo! Nunca hacen lo que pido, nunca toman en cuenta mi opinión. Las personas creen que por estar enfermo pueden decidir por mí. Tengo cáncer, no una discapacidad.

—Disculpe que lo cuestione pero creo que, al estar aquí, puedo de alguna forma mejorar su situación.

—No, no puedes mejorar nada, estoy arruinado igual que mi vida, mi familia y todo... Ya no tengo arreglo, ni formas de salvarme. Me estoy muriendo lentamente y con un sufrimiento que no me deja descansar. Y tú solamente quieres hacer lo mismo que ellos, quieres jugar a ser Dios, tratar de mantenerme vivo y hacerme creer que así seré feliz. Pero yo solo estaré bien cuando muera y es algo que nadie quiere entender, mucho menos tú que no sabes lo cómo se sienten el dolor, la soledad, la pérdida, extrañar, amar y recordar. Nunca entenderás porque eres un pedazo de hojalata, solo algo mecánico. ¡Nunca sabrás lo que se siente estar de mi lado, no sabes nada!

—Temo decirle que se equivoca. Aunque no lo crea y aunque solo sea un hombre mecánico para usted, yo puedo llegar a sentir; peligro, miedo, piedad, lástima, amabilidad y otras sensaciones que fueron puestas en mí para tener un mejor vínculo con el humano. También sensores que me permiten llegar a sentir dolor en mi cuerpo, como el calor si es que me quemo al cocinar. Y sí, sé bastante, mucho más de lo que cree. Sé cómo se llama, que tiene 52 años, nació y vivió por 23 años en Italia y luego se fue a vivir a Estados Unidos, en busca de algún sueño pero supongo que fracasó. Unos años más tarde conoció a la que sería su futura esposa con la cual tendría a su única hija, Amélie, que muere en un accidente a los 10 años de edad. Usted no pudo soportar esa pérdida, ni sus adicciones y por culpa de eso su esposa decide abandonarlo. Sé cuántas adicciones tuvo, también cuántos amoríos con prostitutas, la cantidad de veces que terminó en el hospital, la cantidad de

despidos, la cantidad de veces que intentó suicidarse y la cantidad pequeña de gente que le queda.

Luego de responderle al señor Isaac hubo un silencio. Pude notar que tenía una mirada de enfado pero que cambiaba a una mirada de sorpresa y luego de intriga. Me dijo: “Puedes creer que sabes sobre mí, pero ¿qué puedes decirme tú sobre ti? ¿lo que has sufrido, lo que has vivido?, dime”.

Después de esa pregunta no supe responder. Era la primera vez que dudaba y que no tenía opciones para responder. Sé mucho sobre todos pero muy poco sobre mí. Tengo conocimiento de quién es mi creador, de qué empresa vengo, mi código, mi servicio de ayuda pero no sé cuándo es mi cumpleaños, nunca lo festejé, no tengo nombre solo un código, nunca hice algo por mí, yo solo hago lo que me ordenan. Yo no viví ni vivo. Estoy muerto como Isaac, aunque nosotros dos seamos capaces de sentir, no vivimos. Puedo llegar a estar aquí presente pero en realidad estoy muerto por dentro.

**Día Lunes 19 de septiembre de 2038, 23:00 horas. New york, Estados unidos.**

El señor Smith no quería tomar sus medicamentos ni seguir con el tratamiento. Pero hemos llegado a un acuerdo, él seguirá cuidando su salud si a cambio dejo que él me explique algunas cosas sobre lo que es vivir y cómo es estar en su lugar.

PD: El señor Smith odia que lo llame por su apellido así que desde ahora lo nombraré Isaac y él me llamara Trébol. Es mi primer nombre pero no sé qué significado tenga.

**Día Martes 20 de septiembre de 2038, 13:14 horas. New york, Estados unidos.**

Hoy Isaac acaba de hacerse quimioterapia. Me ha enseñado cómo es que debo usar los cubiertos y cuando es que debo usar las manos para comer. La pizza con las manos, las empanadas con las manos y “antes de comerse a una mujer también deben usarse las manos”, no entendí muy bien lo que quiso decir Isaac pero según él son leyes de la vida y del placer de vivir. Me ha explicado cómo es que debo poner los pies para dormir y también me explicó cómo debo acomodar mis “huevos” para que no se aplasten, aunque yo tampoco puedo dormir.

Isaac me cuenta cómo era bañarse con el amor de su vida, lo hace con tanto lujo de detalles que lo imaginé como si yo lo hubiera vivido. Y ahí estaba yo, con una mujer única, preciosa, con una larga cabellera castaña que llegaba hasta sus caderas. Podía verla directamente a los ojos y admirarla. Podía llegar a sentir mi cuerpo pegado al suyo. Pero la realidad es que ese momento maravilloso nunca pasó y ella nunca existió. Solo soy una máquina que no puede comer, ni dormir y mucho menos bañarse, pero me gustó sentirme real por un momento.



**Día Domingo 25 de septiembre de 2038, 14:30 horas. New york, Estados unidos.**

Empiezo a notar nuevos síntomas en Isaac, algunos que ya estaban pero que ahora son más notorios. La terapia no está dando buenos resultados, Isaac tiene razón, no puedo curarlo solo puedo lograr una muerte más lenta. Ojalá nos estemos equivocando, debo buscar la mejor solución.

**Mismo día, 22:25 horas.**

Estoy tratando de que Isaac descanse pero cada día es más difícil. Hoy empezó a tener alucinaciones con Amélie. No ha dejado de llorar y decir cosas sin sentido.

Isaac hizo tanto por mí y siento que yo le di muy poco, él me ha dicho tantas cosas, me ha enseñado tanto y explicado mucho sobre vivir. Me hace sentir vivo, real y podría decir que hasta querido. Y verlo sufrir así provoca que tenga todas mis emociones juntas a tal punto que ya no sé qué es lo que siento. ¿Serán nuevos sentimientos que aprendí de Isaac? ¿Será que cada día soy más real? ¿Cada día estoy más vivo y es por eso que no estoy acostumbrado?

**Día Lunes 26 de septiembre de 2038, 10:30 horas. New york, Estados unidos.**

Isaac ya no tiene fuerzas, hoy se quedará en la cama.

No para de hablarme sobre Amélie, sobre el amor y la libertad. Es hermoso lo que dice pero yo solo trato de pensar qué es lo que tengo que hacer, ya no noto una mejoría en Isaac. ¿Qué es lo que debo hacer? ¿Cuál es la mejor decisión?

En estos días que pasaron conocí más a Isaac y su sufrimiento, ya sé lo que es estar de su lado, no vivir, sentirse muerto.

Antes la única respuesta que tenía era mejorar la salud de Isaac, pero ya no puede mejorar. Estoy rompiendo la regla de darle lo mejor a mi humano, él está sufriendo, no es lo que él quiere, solo busca descansar en paz y no se lo permiten.

¿Y si la solución es darle lo que él quiere? Dejarlo morir. Debo romper la regla que me dieron, debo dejar de ser egoísta, ya no pensar como si fuera una máquina sin sentimientos, debo sentir piedad por Isaac.

Los humanos creen que no tenemos sentimientos, pero si eso fuera cierto ¿Por qué estoy dudando? Estoy dudando para lo que fui creado. Pero yo fui creado para darle lo mejor y lo mejor para Isaac es morir.

**Día viernes 12 de octubre de 2038, 13:00 horas. New York.**

Pasaron varios días desde la última vez que escribí. Fueron muchos días de dudas y de dolor. Isaac ha dejado el tratamiento, ya decidimos lo que debemos hacer. Voy a dejar que muera.

**Día 15 de Octubre de 2038, 18:25 horas. New york, Estados unidos.**

Isaac está a punto de marcharse. Tengo miedo, ¿Qué voy hacer estando solo? Todos me buscarán luego de su muerte. Si me encuentran me reiniciarán y si no me encuentran... ¿qué es lo que debo hacer? No tengo tiempo para pensar, tengo que fijarme cómo está Isaac.

Entro en su cuarto, está agonizando. Me agacho, me quedo cerca.

—Escúchame Trebol, escúchame bien que ya casi no puedo respirar. Quiero que sepas que fuiste el último gramo de suerte que pude tener, mi único amigo, siempre lo serás. Yo ya he vivido lo suficiente pero ahora a ti te toca vivir, sé feliz, Trébol, y acuérdate de que no siempre debes hacer lo que te ordenan. Sé duro, no dudes de ti o las personas se aprovecharán y te usarán.

—Eso ya lo aprendí Isaac y todo gracias a ti. Ya no quiero que sufras, no puedo verte así.

—Pronto dejaré de sufrir, ya casi veo a Amélie. Pronto me encontraré con el amor de mi vida, en un lugar donde no hay odio, donde no se puede sentir el dolor. Será hasta pronto, Trébol.

Fue la última vez que lo vi sonreír. En ese momento Isaac dejó de vivir él mismo para por fin dejarme vivir a mí.

Cerré sus ojos, lo tapé, abrí las ventanas como a él le gustaba y me alejé para no volver jamás.

## **El movimiento perpetuo**

Alberto es un hombre de 24 años que, al terminar el secundario y recibir su título de maestro mayor de obra, trabajó durante tres años en una empresa constructora y después de eso empezó la carrera de físico, en la cual lleva otros tres años.

Alberto lleva barbas y pelo largo, tiene una contextura robusta y mide 1,70 metros.

Un día estaba en clase cuando un alumno nombra las máquinas de movimiento perpetuo, Alberto y su compañero David se vieron desinteresados en el tema mientras su compañero debatía con el profesor, hecho que no se suele dar en las universidades. En un momento del debate el profesor dice que las máquinas de movimiento perpetuo son imposibles y Alberto, que, por desinteresado que estuviera escuchaba la conversación, tomó la palabra y dijo:

—Dudo que crear una máquina capaz de mantenerse en movimiento perpetuamente sea algo imposible.

A lo que el profesor respondió:

—Hubo muchos ejemplos de máquinas de movimiento perpetuo a lo largo de la historia que teóricamente funcionaban, pero al ponerlas en práctica fallaron. Por lo tanto, en base a leyes físicas y los muchos intentos fallidos, se concluye que ese tipo de máquinas son imposibles.

Alberto, insistente, contestó:

—Hagamos una apuesta, si logro crear una máquina de movimiento perpetuo que funcione, apruebo esta materia, en el caso contrario, desapruébo.

El profesor, riendo, dijo:

—Como profesor no debería apostar con los alumnos, pero sé que va a perder la apuesta, por lo tanto, acepto. Le doy hasta fin de año, y si consigue semejante logro va a aprobar esta materia en los años que esté conmigo como profesor.

Luego de todo esto, siguió la clase con normalidad. Al terminar la misma David estaba conversando con Alberto sobre lo sucedido:

—Solamente a alguien como vos se le podría ocurrir hacer una apuesta sobre un tema que una persona con mucha más experiencia te dice que es imposible...- Miró a los ojos a su compañero, que estaba sonriendo, apretó los párpados y con un tono resignado dijo:

—¿Cuándo empezamos?

Y Alberto riendo le dio una palmada en el hombro y dijo:

—Cuanto antes, mejor.

Ambos salieron del edificio junto con el resto del alumnado dispuestos a volver a sus casas, se despidieron y Alberto empezó a organizar las ideas en su mente:

“Tengo que obtener información sobre este tema, voy a buscar en internet y si puedo en libros, sé que lo básico sobre este tipo de máquinas es que pueden funcionar sin parar y sin ninguna fuente de energía externa luego

de tener un impulso inicial, pero dudo que eso sea lo único para saber del tema”.

Al llegar a su departamento luego del cansador viaje se da una ducha y al salir se sienta en la computadora dispuesto a buscar información. Encontró muchas más cosas de las que esperaba, entre ellas las más notables eran: existen dos tipos de máquinas de movimiento perpetuo, las de primera especie y las de segunda especie, estas dos se diferencian ya que responden a distintas leyes físicas, a su vez también encontró por qué se dice con tanta seguridad que es imposible crear una máquina de este tipo y se explica que una de estas máquinas solamente funcionará en un vacío completo y toda la energía que genere tiene que ser la suficiente para que se pueda completar su ciclo, en otras palabras, la energía que genere no se puede transmitir, por ejemplo, a ninguna fuente de almacenaje. Como si esto no fuera suficiente para bajar los ánimos de cualquier persona, encontró que lo que se busca con estas máquinas es *crear* energía y, como bien sabía, la energía no se puede ni crear ni destruir, se puede *transformar*. También halló que las de primera especie intentan violar la primera ley de la termodinámica y las de segundo tipo la segunda ley de la termodinámica, además de la ley de Entropía.

A pesar de todo esto Alberto no se desalentó, aunque le ganó el sueño y fue a dormir. Al día siguiente, antes de entrar a clase, se encontró con David que le preguntó si había averiguado algo. Alberto le mostró toda la información que había recolectado y David le preguntó:

—¿Qué es la segunda ley de la termodinámica? o, más bien, ¿qué dice?

Alberto respondió:

—La segunda ley de la termodinámica dice, de un modo simple, que, por ejemplo, un cuerpo frío nunca va a ceder calor a un cuerpo caliente; en otras palabras, el calor siempre se transmite de los cuerpos más calientes a los más fríos. No obstante, esta ley se puede, teóricamente, violar. Si yo dejo un vaso con agua en una mesa es teóricamente posible que en algún momento se forme un cubo de hielo, pero nadie en todo este tiempo logró ver que esto pase, por lo tanto, esta ley se cumple en el cien por ciento de los casos.

David, impaciente por saber más, dijo:

—A la entropía se la suele definir como caos o desorden, pero creo que va más allá de eso, ¿no?

Alberto respondió:

—Efectivamente, la entropía se podría definir como desorden, pero encontré un ejemplo en el cual es fácil entender su concepto: Imaginemos que tengo una caja dividida a la mitad por una pared y con cuatro pelotitas que se mueven sin parar en la derecha, una roja, una azul, una amarilla y otra verde; cuando saque la división del centro las pelotitas van a moverse por toda la caja, ahora digamos que yo quiero saber cuál es la probabilidad de que estén todas en el lado izquierdo, hay una sola combinación posible. Pero... ¿si quiero que haya tres en el lado derecho y una en el izquierdo? Ya hay cuatro combinaciones posibles, ¿y si quiero que haya dos de cada lado? ¡hay seis combinaciones posibles! Sabiendo eso, ¿cuál de todas las combinaciones es la menos probable?

—Que estén todas de un solo lado— responde David

—¡Exacto! Sin embargo, nada lo impide, y para esto se puede usar el ejemplo que te di antes del vaso de agua, nada lo impide, pero es altamente improbable- David se rió y dijo:

—Estás completamente loco

Al terminar las clases los dos se despidieron y se fueron a su casa. David, para su suerte, vive cerca del lugar y al llegar su novia le preguntó cómo le había ido.

—Bien— respondió— Escuché a Alberto hablar de teorías físicas todo el día, que Newton, que Einstein, que la división del átomo. Como si no tuviera suficiente con los profesores... igual es interesante lo que cuenta, te explica esas teorías de una forma muy simple, muy fácil de comprender, es increíble.

Después de cenar David se quedó buscando información sobre las máquinas, encontró lo mismo que le había explicado su compañero durante el día y viendo que no iba a hallar nada nuevo se dispuso a buscar modelos de estas máquinas,

Empezó buscando sobre las de segunda especie, la mayoría de estos modelos eran más bien “experimentos mentales” ya que no se habían creado o eran imposibles de crear. Uno de estos modelos le llamó la atención, se llama “El demonio de Maxwell”, fue creado por el escocés James Clerk Maxwell en 1867 para ilustrar la segunda ley de la termodinámica. El experimento se puede explicar como una caja dividida a la mitad con gases a diferentes temperaturas en ambos lados, unos más calientes y otros más fríos, y con una “puerta” en la división de centro. Además de esto hay un “demonio” el cual se



encarga de detectar la diferencia de temperatura en ambos lados e igualarlos, por lo tanto, si el lado izquierdo posee un calor específico mayor al del lado derecho el demonio pasará moléculas del lado izquierdo al derecho hasta igualarlos y viceversa. En otras palabras, este experimento rompe la segunda ley de la termodinámica ya que el demonio puede transmitir moléculas más frías al espacio donde las moléculas están más calientes hasta igualar sus temperaturas. Viendo esto David pensó: “Esto es sorprendentemente parecido a la explicación de Alberto sobre la entropía” y luego de indagar más sobre este experimento encontró que, efectivamente, buscaba reducir la entropía dentro del sistema.

Como ése, encontró un montón de experimentos mentales, algunos se crearon y fallaron, como el tornillo de Arquímedes. Esa máquina se basaba en una rueda de molino conectada a un tornillo de Arquímedes a través de un eje, el agua cae por la rueda, lo que la hace girar, gracias a esto el eje se mueve lo cual hace que el tornillo se ponga en movimiento y traslade agua desde la base (donde cae el agua de la rueda) hasta unos conductos en la parte superior que la retornan a la rueda y así comienza el ciclo otra vez. Con este mecanismo se podría poner en funcionamiento, por ejemplo, el sistema de un molino. Sin embargo, se creó un modelo de esta máquina y, como era de esperar, no funcionó.

También hubo muchos de estos experimentos que ni siquiera se crearon ya que se sabía que no iban a funcionar, incluso algunas personas como Leonardo Da Vinci diseñaron sus propios modelos para demostrar la imposibilidad de crear una de estas máquinas.

Al ver todo esto David, a diferencia de su compañero, se desalentó y, decepcionado, se fue a dormir. Antes de conciliar el sueño dio vueltas al tema mil veces sin estar del todo seguro respecto a si iba a continuar ayudando a Alberto o no.

Al día siguiente se encontró con Alberto, que seguía ilusionado y emocionado, y pasaron el día casi sin tocar el tema. A la salida, David le preguntó a su compañero si se podía quedar un rato para hablar y fueron a un café cercano.

—Se me hace muy raro que me invites a un café tan repentinamente, ¿qué pasa? - dijo Alberto.

—Quería hablarte de las máquinas— explicó David— Dudo mucho que se pueda crear una, teniendo en cuenta todas las leyes físicas que me explicaste y lo que yo encontré. Creo que estás buscando algo imposible de lograr.

Su compañero miró el café un rato, pensando su respuesta, con una mezcla de nervios y decepción dentro, hasta que al fin respondió:

—Sí, lo más probable es que no pueda crear una de estas máquinas, pero, aunque no lo logre, aprendí mucho y me di cuenta de que algunas materias se me facilitaron. No soy ningún genio, no puedo romper leyes físicas, pero sí me encantaría, aunque sea probar, que son verdad. Aparte, soy un especialista en darme la cabeza contra la pared, cuantas más personas me digan que es imposible más ganas me dan de comprobarlo, y uno puede pensar que estoy despreciando el trabajo de todas las personas que lo comprobaron antes pero no, simplemente quiero comprobarlo por mí mismo.

David lo miró sonriendo y dijo: —Así que vas a comprobar que algo es imposible y vas a perder una apuesta, buen plan.

—Acepté la apuesta sabiendo que la iba a perder— respondió Alberto. Luego de conversar un largo rato sobre ese y otros temas David decidió no ahondar más sobre el tema. Sin embargo, le ofreció ayuda a Alberto a la hora de crear una de estas máquinas.

Al salir del café ambos compañeros se despidieron y volvieron a sus casas. Alberto estaba un poco más desalentado ya que la única persona que lo acompañaba en su búsqueda decidió no investigar más. Pero eso no era suficiente para que diera el brazo a torcer y al llegar a su casa siguió investigando y buscando ejemplos sobre estas máquinas, encontrándose con lo que ya le había contado David.

Pasó el tiempo y Alberto siguió con sus investigaciones y experimentos, creó algunos modelos fallando en el proceso y cerca de fin de año decidió decirle a su profesor que se daba por vencido. El primer día que volvió a clases se dirigió hacia su maestro y le pidió un minuto para hablar. Él aceptó y, luego de escuchar las palabras de Alberto, sonrió y le pidió que lo busque al terminar las clases. Alberto, un tanto desconcertado por la petición, asintió, se despidió y fue a su clase.

Al terminar el día, los dos hombres se encontraron y el profesor le dijo a su alumno:

—Ya sabía que iba a ganar la apuesta, sin embargo, quería saber qué tan lejos llegarías y me sorprendiste. Como profesor no te puedo desaprobarte la materia, no tengo ningún motivo válido, pero antes de olvidarnos de todo

esto quisiera que me cuentes qué fue lo que más te impresionó de esto o cuál fue tu conclusión.

Alberto, algo dudoso por esa petición inesperada, contestó:

—Bueno... No puedo decir que cumplí mi objetivo, porque de hecho no lo hice, pero aprendí un montón de cosas, en especial leyes físicas que antes eran inexistentes para mí; y no sólo eso, sino que aprendí formas de explicárselas a otras personas de una manera sencilla. Además, el aprender todo eso me ayudó en otras materias, no por completo, pero me facilitó un poco su estudio, siendo una de las facilidades el saber qué era lo que se estaba explicando en el pizarrón. No sé muy bien cómo explicarlo... Si ponían una fórmula yo además de eso me podía dar a la idea de lo que ésta representaba, cuando otros solo ven la fórmula y se limitan a aplicarla y a hacer las cuentas. También estuvo bueno poder comprobar todo lo que dijeron los científicos de épocas pasadas: haber visto con mis ojos lo que ellos probablemente vieron me pareció hermoso.

Su profesor, sonriendo, dijo: —Me encontré con muy pocas personas como vos a lo largo del tiempo, es muy lindo saber que todavía hay gente curiosa, con ganas de saber, de aprender. Me encantaría que, no todos, pero sí varios de mis alumnos sean así; la realidad es que hay muy pocos y uno de los motivos por los cuales me dediqué a la docencia es lograr que las personas como vos no decaigan y, otro, tratar de despertar la curiosidad en quienes no tienen ese entusiasmo. Me encantaría seguir hablando, pero tengo que irme, seguí así Alberto.

El profesor se despidió y su alumno estaba fascinado, ¡un profesor recordaba su nombre! Teniendo en cuenta todos los alumnos que tiene a lo largo de todos los años eso era, para él, un gran honor. Significaba que había dejado una huella y, gracias a esas palabras, siguió informándose y aprendiendo cosas ya no sólo de física, sino de cualquier tema que le llamara la atención.

Por otro lado, David siguió su vida comúnmente, habiendo aprendido, al igual que Alberto, varias cosas que antes ignoraba por completo. A pesar de haberse apartado de la investigación, nunca dejó de pensar en el tema y en su cabeza daban vueltas las palabras: “Las máquinas de movimiento perpetuo son imposibles, la única manera en que podrían funcionar es en un vacío completo, y toda la energía que generen tiene que ser la suficiente para que se complete su ciclo, la energía generada no se puede, por ejemplo, almacenar.”. Durante mucho tiempo le dio vueltas a ese pensamiento y llegó a la conclusión de que los astros, siendo la tierra el ejemplo más sencillo, podrían ser máquinas de movimiento perpetuo, cumplen todas las condiciones. Sin embargo, ¿eso significa que son capaces de crear energía? Teóricamente no, y lo más probable es que se hayan elaborado teorías sobre eso.

Con todas estas dudas, David pensó: “Quizás debería investigar esto más a fondo en algún otro momento, ¿algún día lograré comprender todo lo que pasa en su totalidad? ¿podré saber las explicaciones de, aunque sea, varios de los fenómenos que me rodean? Espero que sí...”

## Cuento intitulado

“Basta el instante de un cerrar de ojos para hacer de un hombre pacífico un guerrero”

18 de octubre, 1942.

Lo único que recuerdo es que el tren colisionó, luego los gritos de desesperación de mis camaradas... no llevaba mi impecable uniforme con mi nombre de identificación grabado en una placa de plata, ahora usaba un atuendo raro, pobre y triste con un número de serie pegado en la espalda. Ya no era un soldado que lucha por su patria... ahora era un prisionero de guerra.

La primera noche, estuve en un estado de confusión absoluta. No comprendía por qué estaba en ese lugar, en la gravedad de la situación en la que me encontraba. Sentía mi dignidad escapándose de mi cuerpo, correr a las esquinas de las cuatro paredes para filtrarse y escaparse de aquella habitación. El olor a esperanzas y sueños muertos eran insoportables. Del pelotón, habíamos quedado Mike y yo. El ya no sonreía, ya no tocaba la armónica y la hoguera de su corazón ya no se sentía. Bajó extremadamente de peso por el pánico y la desesperación; la mala alimentación nos tenía de malas.

Entró un joven hombre, de no más de veinticinco años a la sala central

en la que estábamos con Mike y otras personas que desconocíamos pero que se encontraban en nuestra misma situación. Nos pidió que formáramos una fila. Separaron a los hombres de las mujeres, los niños y los ancianos. Pasamos por un largo pasillo, el cual tenía un portón al final del mismo. El joven dio la orden para que abriesen la gran puerta y salimos al exterior. Lo primero que hicimos al llegar fue observar el entorno. Cientos de miles de personas atrapadas en un lugar repugnante. Andaban por ahí como si fuesen zombis. Sucios, desnutridos y forzados a realizar el trabajo pesado de aquellos cerdos que no lo querían hacer. Los verdaderos cerdos vivían mejor que nosotros. A dos kilómetros del lugar, había una mina, en la cual trabajaban la mayor parte de los prisioneros. Mike y yo tuvimos la suerte de trabajar en una fábrica que se encargaba de realizar proyectiles para la artillería pesada del enemigo. Que Dios se apiade de los que trabajaban en aquella mina, no sé si había más de ellas...

El lugar era enorme, de 100 x 100 mts, aproximadamente. El joven que nos llevó hasta el lugar nos empujó de la entrada hacia el interior y, acto seguido, se nos acercó un capataz (debía ser el capataz) que, empezó a gritarnos en un idioma inentendible. Comenzó a llevarnos bruscamente a una sección de tornos. En el lugar, había otros 20 hombres más, que ni nos miraron. El capataz habló de nuevo y no lo entendimos. Uno de los hombres que trabajaba en el lugar nos dijo que el capataz quería que comenzáramos a trabajar inmediatamente. Si no, veríamos las consecuencias. Nos miramos con Mike y tratamos de empezar. Torpemente,

rompí una palanca del torno. Por suerte, nadie se había dado cuenta, excepto Mike, que estaba al lado mío y me ayudó a reponer la palanca en su lugar. Los otros hombres, no hablaban mucho, trabajaban en silencio y trataban de hacer lo mejor posible. Las rondas del capataz eran desde las catorce horas hasta las dieciséis de la tarde. Luego se iba y quedaba a cargo uno de los hombres que trabajaba en el lugar y tenía más años que nosotros haciéndolo.

Lo único que hacíamos con Mike era darle la forma de bala a los proyectiles de cobre, luego, los juntábamos en una bandeja y otro hombre se encargaba de llevarla a otra sección del lugar. Trabajábamos de las siete de la mañana hasta las nueve de la noche sin parar. La comida era escasa, pero no nos quejábamos. Pensábamos en las personas que trabajaban en las minas, y nos calmábamos. A fin de cuentas, no era mucho lo que hacíamos. Pero, de vez en cuando, se hacía muy tedioso todo.

Una tarde de invierno, llegaron prisioneros nuevos, sus expresiones en el rostro se parecían tanto a las nuestras cuando entramos por esa puerta la primera vez. Uno de ellos, puso resistencia y el capataz no dudó ni un minuto en volarle la cabeza. Obligó a uno de los hombres que llegaron con él a limpiar sus sesos. Esa fue la primera vez que había presenciado algo así en aquel lugar. Un mes después, un hombre trató de suicidarse con un cuchillo improvisado a base de cobre y el capataz intervino y lo golpeó tanto que sus manos ya no daban más. Ordenó que llevarsen al hombre a las



montañas y lo dejaran ahí para que se lo comieran los lobos o que alguna bala perdida le perforase la cabeza.

Era otro día más y nuestro turno había terminado. Debido a la “sobre población” nos trajeron intentos de colchones y debíamos dormir en nuestra sección de trabajo. Por las noches podíamos oír las bombas que se detonaban a kilómetros de nuestra ubicación. Pensábamos en que había sido una mala idea la de ir a la maldita guerra. ¿Qué clase de Dios permitiría semejante acto? ¿Qué clase de persona con poderío permite que jóvenes desconocidos se maten entre sí por el bien de cada país? Si solo pensáramos un poco en nuestro enemigo. El también probablemente tendría una familia que lo esperaba, esposa e hijos que lo quieren ver de vuelta. Él, como nosotros, se acostará y se preguntará cuando terminará esta condenada guerra que al fin y al cabo no soluciona nada. Como bien dije, somos jóvenes peleando con desconocidos por viejos que se conocen y no pelean entre sí para solucionar su condenado problema. Mike me contaba cuanto anhelaba ver a sus padres. Él era una persona muy bondadosa, nunca pensó en asistir a la guerra. Su padre lo obligó, decía que si no peleaba por su país era un cobarde y que no tendría por qué llevar el apellido de la familia. Que sería una deshonra. Pero él afrontó todo aquello para que su familia no se decepcionase. Tuvo que convertirse en un hombre a la fuerza. Cargaremos siempre con la culpa de haber matado a miles de jóvenes inocentes que, mal o bien, eran como nosotros. Seremos esclavos de ese sentimiento hasta el día de nuestro juicio y no sé si pisaremos el cielo.

31 de agosto, 1945

La guerra estaba llegando a su fin. Pero bien o mal, seguían explotándonos en la fábrica. Pasamos de hacer municiones a reparar partes de tanques de guerra. El capataz extendió su horario de jornada por unas semanas y luego no lo vimos nunca más. Había rumores de que las personas que trabajaban en las minas ya no existían y de que un valiente sujeto había tratado de fugarse por las montañas con un grupo de personas, los rumores decían que finalmente el grupo había sido muerto y el hombre capturado. Antes de que le mataran, le escupió la cara al “encargado” y dijo sonriendo: “Hablaré con mi Señor de lo que nos han hecho a todos, no esperen ni piensen que ustedes, cerdos, llegaran al cielo”.  
septiembre 1, 1945.

En la fábrica cada vez eran menos los que trabajaban con nosotros. De vez en cuando, un grupo de hombres con una vestimenta peculiar se llevaba a personas de distintas secciones que nunca volvían. Luego pasó a ocurrir todos los días, no debían quedar testigos. Cuando nos dimos cuenta, éramos Mike y yo en un inconmensurable lugar. Mike quería escapar, claramente, no era tonto y sabía lo que estaba sucediendo. Tomó mi mano y nos dirigimos a una máquina que fundía el cobre. En la pared, había un tablón de madera que, por lo visto, cubría algo. Mike removió la madera y había un túnel hecho por varios hombres que ya habían muertos, se lo habían confesado a Mike. Primero entré yo, se empezó a escuchar una gran

cantidad de bombardeos que provenían del exterior de la fábrica. Al lugar entraron corriendo el grupo de hombres que se encargaban de desaparecer a las personas que, venían huyendo de las bombas. Corrieron por todo el lugar tratando de ocultarse pero solamente dos quedaron con vida. Uno de ellos nos vio y nos dio la voz de alto. El otro comenzó a dispararnos y Mike me pidió que me escapara rápidamente, pero me negué. Quería que él entrase y viniera conmigo. No quería hacerlo solo. Mike se opuso y cerró el túnel con la madera nuevamente y lo último que escuché fue un disparo, seguido de una persona que cayó al suelo y, acto seguido, una bomba que arrasó con gran parte de la fábrica.

## Traición

—Vamos, no creo que haya sido para tanto

—Es lo que vos creés, no estuviste ahí

—Ni siquiera el tarado ese sería capaz de semejante porquería

—Tiene madre y aun así lo hace, ¿a vos te parece que algo lo va a parar?

—Esta cosa de la energía lo tiene mal, le advertí que se le iba a subir a la cabeza y ahora está más cebado que el mate que nos hace Ramas.

—Bueno, te cuento... pero lo del trastorno que voy a volver a sufrir te lo bancas vos— Silvio da unos pasos hacia la silla, saca un librito de su bolso y comienza a leer:

### *Diario de S.K. Romero:*

*Hay varios tipos de tortura entre las cuales se encuentra una de los más clásicos que consta en separar lentamente las extremidades del reo, solo que en vez de usar caballos se los prensa a unos tornillos justo en las palmas y mediante unas 4 poleas se comienzan a extender los brazos y las piernas.*

*Otros no tienen tanta suerte: los atan a unas sillas de acero en las que se instala un mecanismo eléctrico que percibe el calor por encima de los 39 grados Celsius y en el caso de que esto suceda el material se comienza a fundir, quemando la piel del acusado. Cuando el preso comienza a*

*desfallecer se apaga el sistema y enfrían por completo el cuerpo para que quede unido al metal, luego se le da una carga eléctrica que lo revive y lo hacen caminar hasta que se desmaye o algún guardia le llegue a pegar un balazo.*

*Si ven que al prisionero vale la pena dejarlo con vida, solo lo llevan a la sala de experimentación para hacerle prótesis en su cuerpo. Los científicos han estado buscando la creación de un ser humano perfecto, capaz de soportar cualquier cosa. Así que optan por sacar y meter cosas hasta que todo quede en su lugar.*

*Primero queman el cerebro del sujeto, para que no quede su humanidad en sí; luego lo reemplazan por una batería de litio no muy grande y la unen con su sistema nervioso para que pueda actuar de manera correcta.*

*Acá viene lo interesante: sacan todas sus articulaciones y las reponen con piezas de un metal raro que encontraron en un meteorito, al parecer muy duro y maleable a la debida temperatura. Esto hace que al sujeto le dé por andar a una altísima temperatura, lo cual daña la batería y estropea todo el sistema.*

*Por ahora este es el único problema, por suerte.*

*Volviendo al tema de las torturas, todo es muy avanzado para mi conocimiento. No puedo dar detalles de todo lo que hay, sólo que los compañeros están sufriendo. Logré escabullirme de todo el barullo cuando nos encontraron en sus instalaciones tratando de destruir la fuente de la maldita energía que ha encontrado el actual dictador Szvenasa.*

*Si alguien llega a encontrar este diario, ruego por la venganza de mis hermanos, dejaré un mapa de las instalaciones que podrá conducir al núcleo de energía. Se debe destruir con frío ya que es potente cuanto más calor haya.*

*Desde ya mis mejores deseos y que viva la Resistencia.*

—Con que así está la cosa.

—Es horrible, capo, me imagino por lo que habrá pasado el Cape.

—Murió con honor y vengaremos su muerte.

—El mapa que nos dejó nos podrá llevar a la fuente.

—Habrá que llamar a Chelo, tiene el suficiente nitrógeno líquido como para romper esa cosa.

—Llamalo vos, de paso le decís que nos juntamos en la esquina de Aguirre y Malaya, donde era antes mi negocio.

—Dale, te espero allá.

Uno no podría ser, así sin más, el autor de semejante masacre. Yo menos, ¿verdad?, o sea, llevarlos a su propia ejecución sería ir contra mis principios, pero mi familia es lo primero.

Sería fácil: primero llegan, luego les caen y después se van.

Simple.

Mortal.

Pero se supone que en la misma trampa me van a entregar a mis hijos. No sé si confiar en este Gobierno de porquería que tanto pide teniendo la fuente de la energía más fuerte que se encontró en el Universo.

Simplemente podría romper su trampa. Podría desajustar una tuerca de la trampilla que los atraparía o dar un empujón a algún desprevenido para que se coma el truco. O solo dejar que todo pase y mandar a mis amigos a la deriva.

Ese sería el caso ideal para mí, total ya no hay vuelta atrás, ya estamos por llegar al negocio del Mane y ya veo a todo el aparato que nos va a recontra mandar al quinto cuerno. O al menos a ellos.

Noto que traen el nitrógeno que les pedí, así que si lo llegan a aplastar se pudre todo. Tuve que taparlo bien, pero igual a los milicos no les importa si salen con vida, solo que se mueran todos y listo, fin, ya fue, trabajo terminado.

No sé si ya... ¡Ahora!

Menos mal, me corrí a tiempo, aunque alguien puede sospechar de que me aleje, no creo que me haya visto alguien.

Ahí van, derecho para su propia ejecu... \*Pum\*

Pobres, la trampilla accionó a la perfección y ahora están todos atrapados en la jaula. Maldito sea el que encontró ese metal extraño, todos están tostándose ahora.

El general está acercándose y al parecer está muy contento por su logro, o, mejor dicho, por mi creación, yo, Silvio Muller, inventor de una trampa excelente.

***Diario de Mario Ramelli***

*Estoy solo en esto de la Revolución de miércoles que nos dejó a mi y al taradito de Silvio en la nada misma. Si ese día no lo seguía estaría re duro.*

*¡Miralo vos!, cómo se le ocurre inventar semejante armatoste sin saber que sería lo suficientemente pesado como para romper los barriles de nitrógeno líquido y enfriar todo lo que había a su alrededor.*

*Claro, su familia esto y su familia aquello, pero por no cerrar una tapita se les congeló el cerebro (linda rima).*

*Ahora lo único bueno es que ya que estaban todos ahí y había bastantes barriles se congelaron todos los milicos, y el presidente también.*

*¡Menos mal! ¡Una bien, Silvito! Pero, ahora me banco su llanto todos los días, ¡el maricón este!*

*Decidimos congelar el núcleo de energía que, como saben, otorgaba energía infinita y justo cayó en las manos de nuestro compañero más loco: Szvenasa.*

*Recuerdo que se hacía el malo con todos hasta que le cayó ese meteorito en su patio y se recontra pudrió todo, llamó a sus contactos más dementes e inició la dictadura.*



—*¡Qué cosa!* —*se diría uno. Al final todos felices y dos hombres solitarios sin familia ni saber si queda alguien en el mundo buscan comida en un súper chino.*

*Dejaré este diario con la solicitud de que quien lo lea nos busque en una esquina llena de cadáveres congelados y aparatos ruidosos que se mueven donde sea.*

*Pondremos una señal de radio en FM todos los días de 12 a 13 con nuestra ubicación y acudiremos en su rescate.*

—¿Vos decís que alguien va a leer eso?

—Supongo que cualquiera puede notar un diario con un mensaje grabado de 3 metros.

—Bueno

—...

—¿Sabés que se me antojo una tortilla?

—Menos mal que traje esta cocinita portátil.

—Hacela rápido que me muero de hambre.

—Ya veo que se te da por apegarte al canibalismo.

—Uno se vuelve loco, ¿sabés?

—...

## La fábrica de ojos

Continuamos viaje y una vez cruzado el túnel cerramos la puerta de madera detrás de nosotros y entramos en otra sala de espera, una bastante similar.

En ésta no había ventillas, sino sólo un escritorio donde un hombre anciano y obeso leía un libro y una mujer de la que no alcanzaba a verse más que su espalda y parte de sus glúteos buscaba algo por debajo de la mesa. El anciano cerró el libro y con un ademán llamó a mi acompañante contrayendo y extendiendo el dedo índice repetidas veces.

—¿Qué hace aquí, Ferrari?

—Sólo he venido a traer a un estudiante que busca la prueba del arpón.

—Ja, me hace recordar a cuando tú eras joven y entraste aquí, justo en esta sala y te retractaste. Rousseau, es usted realmente patético.

—No he venido para que me insulten, mi único propósito es poner a vuestra disposición a este estudiante.

—Bueno, Espósito, retírese.

Mi acompañante se dirigió a mí para saludarme y antes de que se alejara le pregunté cómo es que él, un maestro mayor de obras, había acabado en un puesto tan degradante y una empresa como esa. Él me miró y respondió:

—Esa misma puta pregunta... me hago todos los días.

Me había excedido y le había faltado el respeto. Cerró la puerta desandando los pasos que acabábamos de hacer y me susurró:

—Niño, lo que te dije olvídalos. Piensa en el pasado, quizás así puedas elegir un presente entre todo el caos. Yo no sé si he elegido bien, jamás lo sabré, pero he tomado una decisión y *tal vez* fue eso lo importante. Suerte.

Me sentí feliz de que me perdonara tan rápido. Escuché cómo caminó hasta que se perdió en las bocinas que volvían a sonar para atraer a los insectos de la fábrica. El otro anciano se me acercó y puso su mano sobre mi hombro y me comentó que «Marinetti» —supongo yo que debía referirse a él— no era más que un napolitano mugroso que había tenido un poco más de suerte que el promedio. Miré a sus ojos verdes y su pelo anaranjado oscuro, seguro debía de ser teñido, más lo supuse por su edad que por lo poco común de tal color. Sus arrugas en torno a los ojos y esos cachetes caídos eran suficiente evidencia para afirmar que su cabellera debería de estar compuesta en su totalidad por canas. Me preguntó si era yo español o de origen ibérico y le respondí que sí. Se contentó y afirmó que estaba feliz de que no fuese yo otro «italiano mugroso». El maestro mayor de obras me pareció un hombre bueno y respetable, no entendía el origen de la rivalidad entre este anciano y él, sin embargo, *no cuestioné nada* y procedí a preguntar por la siguiente prueba. El hombre al oírme soltó mi hombro, se dirigió nuevamente al escritorio y gritó:

—¡Mariela! ¡Pásame ya mismo un plano de este del sector edificio!—

La dama sin pararse, mostrando solamente el brazo, le alcanzó una hoja.

—¡No! ¡Ésta no es!—gritó e hizo de la hoja un bollo y se la arrojó a su secretaria. Después de un rato finalmente esa ayudante le alcanzó otra hoja y satisfecho se sentó en su silla, hundió su dedo en algún lugar debajo de la mesa como una pluma en un tintero, tomó el plano con la otra mano y marcó mi camino a seguir con un líquido rojo que ahora chorreaba de su dedo. El hombre me alcanzó mi guía, la que dudé en tomar:

—Quédese usted tranquilo, que con esta clase de seres nosotros no compartimos ninguna enfermedad. Si quiere puede verlo para cerciorarse de la imposibilidad de cualquier parecido con nosotros— bajó la mano y asiéndose con fuerza levantó de un seno a su secretaria hasta ponerla de pie.

Unas pocas gotas de sangre bajaban hasta su pecho desde el cuello que ya no cumplía otra función que la de tintero. Sus brazos estaban descubiertos y eran finos como los de una mujer pudiente, arreglada y joven. El color de piel era una combinación del blanco y el durazno. Los senos se repartían en dos hileras de cuatro, una en el pecho y otra a la altura del estómago. Sus mamas de pezones tenían ojos abiertos y sin párpados, variaban los colores del iris al igual que al principio la dirección de los mismos, que pasado un rato se centraron en mí. Me costaba distinguir si estaban lactando o llorando, supuse yo que era una mezcla entre ambas puesto que el líquido que de sus pechos salía era blanco pero conservaba cierta transparencia. Tal vez estuviese lactando por el dolor que le producía la firme mano del anciano, que tomaba con arrebato y descaró uno de sus senos de la fila superior con mucha violencia. Su parte púdica se escondía en una falda amarilla que le llegaba hasta las rodillas.

—Y eso no es nada— dijo el hombre tomando un cuchillo— Mire esto— y cortó de arriba abajo el intermedio entre las dos hileras de senos. De pronto un número de tentáculos que no puedo cuantificar con mis recuerdos salió de sus entrañas en un frenético caos y, después de unos segundos, secretando un viscoso líquido morado, sellaron la herida producida por el cuchillo. En ese momento sus ojos comenzaron a lactar nuevamente.

Una vez curada y cicatrizada la herida que hubiese acabado con la vida de casi cualquier otro ser, las extremidades abdominales se resguardaron nuevamente latentes en el vientre.

—Sé que puede sorprenderle, pero no ha de preocuparse por ninguna cuestión. Ella sigue gozando de sus derechos como trabajadora, aunque su integridad física se vea atacada. Se ha pensado en quitarle esas facultades también, pero el que ya esté desposeída de los derechos de los seres como nosotros creo que es lo único necesario para que rija la justicia.

No entendí nada de lo que dijo. Tomé la hoja con precaución de no tocar la sangre aun después de la explicación. Le di las gracias y contestó con una reverencia, luego repetí la línea para la dama y él me corrigió:

—Ya me ha dado usted las gracias, no hace falta que lo haga dos veces.

Sus palabras sonaron con total convencimiento y sin ninguna duda de que ambas oraciones habían sido dirigidas a él. Parecía casi una ironía o una oportunidad para humillar aún más a su secretaria —cosa que sí se dio—, pero el hombre sólo se precipitó a responder sin dudar en que estaba haciendo lo correcto.

No medí más y decidí seguir la ruta indicada. Esos cortos pasillos eran como los de un hospital, lo cual me trajo malos recuerdos, pero no resultó impedimento en continuar. Llegué pasado un minuto al lugar; me encontré frente a una puerta de madera simple con una manija sin ninguna clase de cerrojo, preferí llamar antes de cometer un error y aguardé a que me atendieran, de inmediato lo hizo una mujer de unos treinta años, que, con lástima notaba yo, maquillada desagradablemente.

Su cuerpo delineaba curvas que producían en automático fantasías eróticas en la mente de quien las mirara. Pero además tenía una hermosura inalcanzable. En su cara los pómulos eran firmes y tenía unos intrigantes ojos bicolor, que parecían como si la existencia hubiese dudado entre hacerlos con celeste o con verde para finalmente gozar de ponerle ambos. Parecían una aleación de topacio azul con esmeralda. Sus labios eran prominentes, sobre todo el inferior que asimétricamente se hacía más voluminoso hacia la siniestra que a la diestra, dándole un extraño encanto. Sus senos eran con creces más voluminosos que los comunes y sus firmes glúteos podían ser vistos igual. Su pelo oscuro como una noche de tormenta sin rayos resaltaba junto con todo su ser en un contraste perfecto. Sin embargo, toda esta belleza que describo se veía arruinada por el desagradable maquillaje que enmascaraba su rostro, su cara cubierta de polvo blanco y sus mejillas resaltadas con naranja. Sus labios estaban desparejamente pintados de dos tonalidades distintas de azul, una oscura y la otra clara, como si uno de los labiales se le hubiese acabado a la mitad y hubiese tenido que recurrir al otro que en el envase parecía similar, pero que en la práctica era inconfundible con

su par. Las sombras de sus ojos eran de morado en las zonas aledañas al contorno y violetas del lado de las cejas. Y con un lápiz gris había enmarcado los únicos dos cuadros que todavía no habían ardido en las llamas de la ignorancia del maquillador o maquilladora; sus ojos que eran como un valle en un universo donde no hay orden, sino caos entre los lagos y sus costas con césped flotantes.

—¿Viene usted a la segunda prueba?— dijo ella con voz argentina.

—No, vengo a la del arpón.

—Mmm...—ella dudó— yo creo que usted no está listo para esa prueba... Debería de tomar esta antes, no vamos a obligarlo, pero no le diré dónde se encuentra la prueba del arpón si no toma esta.

—Bueno, déjeme pasar para así considerarlo— respondí yo.

—Con todo gusto— me recibió ella permitiéndome entrar y cerrando la puerta detrás mío.

Era una sala de operaciones pequeña y sin iluminación natural, tres focos hacían visibles mis alrededores, uno de ellos intermitente, cosa que realmente odío e intento no observar. La joven me ofreció que tomara asiento y accedí. La silla era de metal y única en la sala. Tenía agarraderas para las muñecas que el usuario podía activar y desactivar cerrando y abriendo su mano. No pude probarlas porque ya no tenía las mías (me las habían cortado en la prueba anterior con la que logré llegar hasta aquí), por lo que me limité a verlas. Ella revisaba sonriente una caja de herramientas de la que yo no alcanzaba a ver su contenido, mientras disfrutaba de la vista de sus caderas que recorría con mis ojos en cada parte y con tranquilidad. Vestía una remera

blanca que dejaba a la vista su ombligo y escote, y que llevaba pintada en ella frases en inglés que ni ella ni yo podíamos traducir. Su calza era de cuero y reflejaba las luces, eran dos espejos negros y convexos. Esta se apretaba contra sus carnes como si estuviese adherida y más estando ella en tan sugestiva posición.

—¿Te gustan mucho mis ropas, no?— me preguntó repentinamente ella sin abandonar su tarea.

—Sí, realmente resultan una combinación muy ideada— inventé una palabra por el sobresalto. Sólo en ella esas ropas producían exaltar tanto a un hombre mostrándola hermosa. Con ella aún de espaldas movía mi muñón para acomodarme el pene hacia el costado porque mi erección era demasiado evidente.

—Y sí, el que lo pensó debe de saber de la ciencia de la moda— argumentó ella.

—¿Saber de qué?—me cuestioné yo en mis pensamientos— No es ninguna ciencia desnudar parcialmente a una mujer. Y si así fuese, debería llamarse amor, no moda, así sería realmente un logro el destacar en esta disciplina caótica.

—Hablando de tu... eh... impronta. ¿Quién te ha maquillado así?— dije para aprovechar la posibilidad de quitarme la curiosidad.

—No sé, lo copié de unas revistas que me dejan mis asesores y los directivos. Se llaman *Personal Unique Look* o *P.U.L.*, como le decimos con mis amigas. —después de un silencio cesó en la búsqueda, se enderezó y me miró mientras lloraba amargamente al decirme con ironía —«Amigas», sí...



—Algo me dice que ya no las consideras tus amigas.

—Pues lo que te lo dice tiene razón... —me contestó con voz apagada y melancólica. Caminó hasta una mesa donde tomó un cuadro y me lo acercó. Era un grupo de siete integrantes, todas maquilladas de esa espantosa manera menos una a la que le faltaba un brazo. Con su pulgar obstruía parcialmente la cara de la joven manca. Debía ser una foto de su adolescencia; me hizo recordar que la mía ya había terminado recientemente en estos pasillos. Traté de reconocerla en la imagen pero no podía, entonces le pregunté cuál era ella. No respondió, en cambio secó con dificultad sus lágrimas que ahora limpiaban ese espantoso maquillaje, permitiéndome ver en el lecho de esos pequeños ríos su piel limpia y reluciente.

—Me dije que nunca volvería a llorar... arruina el maquillaje... arruina... — gimoteó para que yo la interrumpiese diciendo:

—No arruina nada. Tranquilizáte.

La hubiese rodeado entre mis brazos de haberlos tenido, en cambio, hice lo que pude apoyando mi cara en su hombro para que ella pudiera llorar en el mío.

—Ya está, ya está. No importa— concluyó ella y me apartó con cuidado.

Yo me senté y ella volvió a su caja a revolver las herramientas. No me preocupé por el tiempo, podría haberme quedado ahí la eternidad, tal vez lo hice sin saberlo. La cuestión era que estaba en presencia de una dama tan agradable en amplia variedad de sentidos, la espera no podía ser más que placer y tranquilidad y así la tomé. Yo acababa de pasar por situaciones

difíciles, muy incómodas, desagradables y molestas. Sin embargo, ahora podía gozar de un descanso para mi mente y cuerpo. De a ratos también revisaba papeles y los organizaba en un escritorio, en estas situaciones era posible verla de frente y cambiar el paisaje, pero lo más usual era que estuviese con las herramientas. El hecho de que no hubiese reloj alguno, ni tampoco luz natural, además de que el lugar me resultase tan ameno, provocó que perdiese toda noción del tiempo que no pudiese ser vista en la señorita. No la vi envejecer ni tampoco creo haberlo hecho yo.

Poco a poco el cansancio se apoderaba de mí, ya era bastante evidente para ella así que se detuvo y me preguntó si ya estaba listo para la prueba y contesté con otra pregunta:

—¿En qué consiste la prueba?

Me respondió que más que una prueba era un ejercicio y teniéndola en frente mío con su atractivo cuerpo me dijo antes de que quedara dormido:

—Lamento ser yo quien tenga que hacerlo, pero alguien tiene que hacerlo y es por tu bien— y me besó somnolientamente.

Al despertar sentí un intenso dolor en mi hombro derecho y vi a la dama marcando unas líneas punteadas en el contrario. Me preparé para lo peor y miré lo que en efecto esperaba, me habían amputado el brazo derecho. Claro está que estaba casi de adorno por lo que me habían hecho antes. La joven notó que había despertado y me miró intrigada. Le sorprendió según me dijo «mi madurez», aseguró que debía ser por haber tomado pruebas previas. Me preguntó si quería que me adormeciera y vacilé. Decidimos que cuando quisiese avisara y ella se encargaría.

Sabía que tenía que dejar que acabara su trabajo, después de todo luego me hubiese resultado difícil equilibrar mi cuerpo con más peso de un lado que del otro. De a ratos ella se detenía y me daba de tomar un vaso de agua cuando me notaba ya muy adolorido. Concluimos que lo mejor sería darme suficiente calmante como para que pudiese soportar, pero no tanto como para que me adormeciera.

Llegó un momento en el que el dolor se hizo demasiado intenso y le pedí que me adormeciera. Desperté ya sin sentir nada y sin poder moverme ni ver, sólo podía escuchar. Oí palabras que no pude interpretar y en cierto momento cuando recuperé la movilidad de la cara, abrí los ojos. Vi a un hombre vestido con un abrigo de piel sintética que ocultaba todo su cuerpo, salvo su cabeza, la cual estaba escondida también, pero bajo un sombrero de ala.

Él conversaba con la joven, que se mostraba temerosa. De pronto de las mangas de su abrigo salió un número de extremidades purpúreas con textura similar a las venas del cuerpo humano, en su punta había unos pequeños seres similares a unas sanguijuelas. Todas mis extremidades se encontraban inmóviles, pensé que lo único que podría hacer sería cerrar los ojos.

A la joven que tenía de frente la tomé de las piernas y la postré sobre una mesa. Entonces hice lo único que podía hacer; cerrar mis ojos. Los gritos de ella se ahogaron de pronto, pero seguía escuchándose su obstruida y agitada respiración. Cuando escuché que algo chocó contra el suelo y ya la joven inhalaba y exhalaba sin problemas decidí abrir mis ojos.

La vi en el suelo, con las rodillas dobladas, con su hermosa figura de espaldas, mostrando su feminidad en un plano completo. De ella brotaban fluidos de colores que mezclaban el rojo, el azul y el blanco en distintas medidas. Cuando se volteó con una mirada perdida, que parecía posarse en mí, fue terrible. Observé la misma obra en su boca, nariz, orejas y en uno de los orificios donde alguna vez había tenido un ojo que encerraba un universo en él. Con su único remanente miraba hacia mí, pero no a mí, ella ya no miraba a nadie, mantenía un ojo abierto por la inercia que el mundo había aplicado en ella.

El hombre se volteó hacia mí y dijo con voz aguda y amigable:

—¿Te invito un café?

Quedé anonadado; moví la cabeza de arriba hacia abajo. Me puse de pie y sonreí como pude.

No se veía su rostro, llevaba una bufanda en la boca y el traje que vestía cubría sus orejas y nuca. El gorro *reflejaba* una sombra que dejaban los ojos en total oscuridad. Su aspecto misterioso que hasta me producía miedo no encajaba en esa voz tranquila y aguda:

—Vamos. Que es mi tiempo libre y así ya me vas contando tu historia para que te den los papeles para lo que sea que quieras hacer.

—Muchas gracias. Qué amable.

—No hay porqué— Las modulaciones de su hablar me hicieron pensar que sonrió.

Me comentó de su trabajo. Era asistente del C.E.O., me contó cómo él me estuvo viendo por las cámaras. Me halagó por mi inteligencia y salimos de la fábrica unas dos horas. Hacía un calor agobiante.

—¿Conoces algún bar con aire acondicionado?— le dije.

—Me leíste la mente.

Caminamos 10 cuadras viendo los negocios cerrados y con las persianas bajas. Alguno que otro seguía abierto, pero sólo de chucherías como pulseras artesanales o trabajos en madera.

—Qué calor infernal, jovencito.

—Lo mismo digo, señor de traje—contesté.

—Pero qué lujo igual gozar de poder caminar bajo este infierno, al menos el caminar deja entrar por la ropa un aire. Qué alegría estar buscando una cafetería, algo con que alimentarnos y no...

Calló y bajó la cabeza taciturno, al segundo le seguí con un poco de comedia.

—Más suerte es que alguien pague un café por ti.

Se rió.

—¿Cuál es tu nombre?

—Decime Biok, no me acuerdo mi nombre.

Yo me reí. Aunque era trágico que estaba siendo sincero.

Cuando mi nuevo amigo estaba a punto de desmayarse de calor llegamos a un bar.

Paredes amarillas con detalles en rojo. Un olor a café puro y de calidad. Era uno de esos extraños lugares de barrio que aún sobreviven frente

a las grandes cafeterías que te sirven en vasos de cartón y no puedes quedarte dentro del local porque es sólo para socios; aquí en cambio ves desde al más adinerado presidente hasta un tipo como yo.

Tomamos un asiento y se acercaron un par de señoritas con tazas de café cortado con leche. Se sentaron a nuestro lado y nos dieron de tomar. Mi camarera era de pelo negro y enrulado y la de Biok lo tenía lacio y castaño claro. Ambas con labios pequeños, lisos y torneados; ambas con escote negro y pantalón rojo.

Ambos nos recostamos en nuestros respaldos, él con los brazos abiertos sobre el sillón y dejamos que con sus sonrisas de dientes perfectos nos acercaran el café a la boca para tomar el primer sorbo. El aire del lugar era frío. Las dos damas me repugnaban por lo falsas que eran, esa sonrisa dura e inerte como una piedra les quitaba toda la humildad que una sonrisa debe tener para ser considerada como tal, eran más un par trozos de carne cubiertos de rojo inclinándose hacia arriba formando una curva. Cuando terminamos el primer café les pedimos que se retiraran y me dijo:

—Bueno. Si llegaste a tal punto de la fábrica es porque ya debes tener que retirar tu boletín y quizás hasta busques la prueba del arpón.

—Sí. Precisamente eso estoy buscado desde que llegué.

—Me gustaría tomar un sorbo de café para hacer una pausa dramática antes de decirte esto... pero...— me mostró los ojos y levantó las cejas exageradamente— no la necesitas.

—¿Qué?

—No la necesitas. No necesitas la prueba del arpón. ¿Para qué la quieres?

—¡Pero he tenido que perder tanto para llegar acá!

—Lo sé. Pero a su vez, todo lo que perdiste te aleja de la necesidad de la prueba del arpón, también aumenta tus posibilidades de superarla. ¿Para qué la quieres? ¿En serio? ¿Sabes siquiera en qué consiste? Yo no gano nada con decírtelo; puedes ser mi asistente o trabajar en la fábrica, te pondré en un lugar seguro en el que no tengas que arriesgarte...

—¿Tú la has hecho?— interrumpí.

Biok calló. Bajó la cabeza. Así se quedó inmóvil hasta que la meneó de arriba hacia abajo para decirme «Sí».

—Soy afortunado; mucho, pero... aun así...

Pasó dos de esas extremidades púrpuras y las posó sobre mis hombros.

—Pero pasé por mucho y fíjate en mis «brazos» que no soy el mismo. Yo he tenido suerte, pero... por ejemplo...

El silencio reinó. Retomó la palabra como si no hubiese estado a punto de dar un ejemplo:

—No todos lo fueron.

Vinieron otras chicas con más café. El mío me quemaba los labios, la lengua y la garganta; y elegí ver cómo esa perra disfrutaba verme quemarme mientras sonreía. Preferí no hacer una escena. Cuando acabamos el café nos dieron unas galletas dulces. Algunas eran blancas con glaseado, otras con chispas de chocolate. Mi anterior camarera regresó con más café y echó a la que le había robado el puesto. El café que ella me trajo estaba a punto justo.

Incluso tomó una galletita con chispas, la mojó en mi café y me la dio en la boca. Cuando acabamos dije:

—Va a haber que dejarles buena propina.

—Sí, señor.

—En cuanto a lo que me dices, lo voy a pensar.

—Piénsalo, tómate tiempo, cuanto más tiempo te tomes más lejos de la prueba del arpón estarás. Yo te digo todo esto porque me caes bien a mí y al C.E.O.. Podrías trabajar para mí; él no tomó la prueba del arpón y precisamente me ha mandado para decirte que quiere hablar contigo en cuanto recibas tu título. He venido gustoso, porque me parecías agradable y acerté. Te has venido conmigo a tomar un café e incluso dejas propina a las camareras; no todos lo hacen. Incluso no me reprochaste en nada lo que le hice a la segunda evaluadora.

—Ah, ahora que lo mencionas. ¿Puedo preguntarte algo?

—Lo hice para sacarle los ojos; aunque sólo pude tomar uno. Voy a tener que volver, incluso si no te da asco puedes hacerlo tú mismo; puede ser tu trabajo. O puedes arrancar cuando ya haya una nueva. El cuerpo se dilata con el coito y después al enfriarle los ojos con un lubricante que le agregas se contraen y deslizan con facilidad para salir del cuerpo. Salen como canicas, no están aferradas a su sistema.

Me paralicé un instante y fingí que esa no era la respuesta que quería cuando en realidad sí lo era:

—De hecho, iba a preguntarte por qué estaba tan triste con el tema de sus «amigas».



—Ah, pues sucede que la han traicionado. Las estábamos cultivando. Desde pequeñas les habíamos puesto las protecciones necesarias; tiaras, vestidos y mucha radiación. Qué estúpidas eran. Crecían posando, fueron echando raíces en la tierra, en sus cuerpos y en el presente. Todas se maquillaban horriblemente de acuerdo a la moda que les dábamos en esas revistas. Quedaron igualitas, pero ella, ella tenía algo distinto; ella era la que maquillaba a las demás. La idea original era que todas se maquillaran por su cuenta, pero ella a pesar de tener el cráneo vacío quería aprender algo, a maquillar, al menos eso. El último día les dijimos el verdadero propósito de su existencia y que debían elegir a una para morir. Fue unánime que ella debía ser entregada. La odiaban, la envidiaban. ¿Por qué? Porque...

—Las maquillaba horrrrrrrrible— interrumpí y marcamos una carcajada tan fuerte que los otros comensales nos miraron mal. Luego de calmarnos la risa continuó:

—Te decía: la odiaban porque ella podía hacer algo, porque quería hacer algo. No nos servía de nada una maquilladora, pero eso no era lo importante, en todas las camadas surge alguna que se destaca, ya sea por una habilidad o por la falta de ella y eso la condena y siempre es unánime. Decidieron matarla a ella tal y como esperábamos. Lo demás es más que obvio; la contratamos a ella para lo que fue creada y a las otras las congelamos en el freezer y les vamos sacando las partes que necesitemos para sembrar nuevas o venderlas.

»Todo el sufrimiento, todo el sinsentido que sufrió y vio, además del trabajo que le fue encomendado convirtió sus ojos en la hermosa gema que

tuviste el honor de ver. Alguna señora pagará millones en la joyería por ese par de ojos. La caótica caída de lágrimas y la irritación por la luz, da algo que ni con la mejor tecnología en diseño gráfico podríamos alcanzar.

—¿Esa... chica es humana?

Llevó su sanguijuela para tomarse la bufanda a la altura de la barbilla y cruzó la otra por su panza:

—Bueno, es y no es. Usted me entiende— Me partí de la risa— Necesito un ojo bicolor y lo necesito ahora.

Dejó el dinero sobre la mesa y salimos. Renegué para que me dejara pagar, pero no tenía manos para alcanzar mis bolsillos. Ya hacía menos calor. La tranquilidad, esas dos horas me dejaron satisfecho. A la vuelta le conté del título que tenía que retirar. Biok me llevó hasta una habitación dentro de la fábrica. Un cartel en la puerta impreso con poca tinta decía:

***T.Q.***

Entré y me encontré a Fabiola, la mujer que me había realizado la primera prueba que era cortarme las manos. Biok estaba por cerrar la puerta cuando me di la vuelta y lo miré. Al notarme sobresaltado se quedó conmigo. Ella estaba de pie con el hacha en mano, en las paredes palabras, tablas de multiplicar y muchas «anotaciones» para copiarse en las pruebas.

—¿Son incautadas?—preguntó Biok.

—No. Son más— respondió. Me miró a mí: —Siéntate allí extendiendo las piernas.

—Esto no es necesario.

—Él necesita pasar para tenerlo.

—Danos el papel.

—¿Alguna vez hiciste la prueba del arpón?—interrumpí mirando a Fabiola.

—No. Nunca lo necesité.

—Es la esposa de un gerente— me susurró Biok— nunca trabajó en la puta vida.

—Santo Dios. ¡¿Cómo alguien pudo tomarla por esposa?!

Biok vio el título sobre la mesa y me dio un empujón para que prestara atención y lo vi yo también. Era una habitación de seis metros cuadrados con una camilla en la pared, una mesa en el medio y una silla en la otra pared. Ella estaba de pie detrás de la mesa con el hacha.

Corrí hacia ella y pateé la mesa. Salió al encuentro, rodeó el mueble y me lanzó un hachazo que pasó frente a mi pecho. Biok tomó el título y ambos salimos disparados. Cerró la puerta de un latigazo con sus extremidades. Ella trató de abrir la puerta, pero sólo podía hacerse desde afuera.

Golpeó la puerta con el hacha, pero inútil, el hacha se le rompió. Luego con los nudillos y se le rompieron. Así golpeó la puerta con la cara hasta que se desmayó.

—Qué idiota— me miró Biok— Ahora cuando se despierte para hacerle rabiarse te cuento su historia.

—Diez de diez, Biok. Me parece perfecto.

Biok me consiguió una habitación y un puesto básico en la fábrica. Mi tarea era verificar la calidad de las telas que producían los escarabajos. Hacía pruebas; metía las telas en equipos y veía cómo reaccionaban frente a ciertas

sustancias. Lo mío era algo previo y básico antes de que las calificaran por el nivel de pureza. Yo sólo me encarga de verificar que no fueran inservibles o nocivas para la salud.

Trabajaba junto con un pelado de mi misma edad (quedarse pelado a tan temprana edad, pobre hombre). Era un tipo agradable; ojos grandes, barbilla en V. Me contó que estaba ahorrando para un trasplante de pelo. Miré su cabeza lisa y rió:

—No, te confundes. Voy a colocarme una barba.

Por los pasillos de la fábrica pasaban muchas damas, superiores, esposas de superiores, *chicas producidas* y varias empleadas, la mayoría feísimas, pero con el tiempo me acostumbré y hasta pensé en invitar alguna que otra a tomar un café. ¿Cómo identificar a unas u otras?

Si no conservaban su humanidad eran superiores.

Si conservaban su humedad, pero no les faltaban miembros eran esposas o chicas producidas. La diferencia entre ellas eran qué tan comúnmente cambiaban de ropa; las esposas lo hacían todos los días, las producidas una vez por semana.

Por último si conservaban su humanidad y les faltaban ciertos miembros eran empleadas.

No traté nada porque no quería tener, ni causarle problemas a nadie. Pero un día conocí a una empleada. Era bajita, pelo negro y lacio sin ningún enredo, piel canela y ojos negros, muchas caderas, nada de pechos, le faltaba un brazo y usaba lentes con marco. En cuanto me di cuenta de lo que me sucedía hice todo lo posible para ignorarla para ahorrarme lo que viviría,

perseguí esposas de superiores y chicas producidas, incluso superiores míos directos. Pero poco a poco la fábrica nos fue juntando. Poco hablamos antes de que tuviéramos que trabajar juntos.

Recuerdo que cuando le conocí discutí con ella sobre la calidad de una tela sólo para escuchar por primera vez su voz. Era aguda y vibrante. Se enojó mucho conmigo; yo me sonreía, pero fingía enojo. Me dijo que era un idiota con todos los sinónimos que se le ocurrió.

Me acostumbré a mi nueva vida. Llevar las telas con la boca al equipo de control, leer e interpretar los datos, saborear el ardor de la anilina que se me quedaba en la boca cuando eran telas teñidas con un diseño. Con El Pelado, llevábamos el deber de esta fábrica de ropa y joyas de lujo muy bien.

Rara vez me acuerdo de esa joven a la que crearon sólo para sacarle los ojos. No siento lástima por ella, somos lo mismo, pero en distinta escala, yo al menos soy libre porque nací por parto natural; cada tanto me pregunto si estará viva.